

Catálogo de exposición fotográfica: **Historias de generaciones de antropólogas PUCP**

XVIII Coloquio de Estudiantes de Antropología PUCP



PUCP

**Catálogo de Exposición fotográfica:
Historias de generaciones de antropólogas PUCP
XVIII Coloquio de Estudiantes de Antropología PUCP**

Curaduría: Alexandra Reyes

Equipo Curatorial:

Camila Reymundo, Luciana Ramírez, Valeria Santamaria,
Josefina Rodríguez y Raúl Montoya

Investigación: Alexandra Reyes, Josefina
Rodríguez e Isabel Chiri

Fotografías

Archivos PUCP
Archivo de la Universidad

Archivos personales

Carolina Rodríguez, Norma Correa, María Luisa Burneo, Patricia Ames, María Eugenia Ulfe, Carmen Yon, Gisela Cánepa, Manuel Ráez, Cecilia Rivera y Norma Fuller

Diseño y diagramación: Rosa María Alfaro Oré

Primera edición digital, abril 2021

Publicación electrónica disponible en:
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/172691>

Agradecimientos

Facultad de Ciencias Sociales-Coordinación de la Especialidad de Antropología
Centro Federado de Ciencias Sociales

La presente obra se publica bajo los términos establecidos por la Licencia Creative Commons CC-BY 4.0, la cual permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.



Contenidos

Presentación..... p.4

Generación 2000-2020

Carolina Rodríguez Alza..... p.5
Norma Correa..... p.20

Generación 1980-2000

María Luisa Burneo..... p.33
Patricia Ames..... p.47
María Eugenia Ulfe..... p.59
Carmen Yon..... p.72
Gisela Cánepa..... p.88

Generación 1960-1980

Cecilia Rivera..... p.102
Norma Fuller..... p.121



Presentación

El Coloquio de Estudiantes de Antropología (COEA) PUCP es un evento anual organizado por estudiantes de la Especialidad de Antropología en el que se realizan una serie de mesas, conversatorios, actividades y talleres diversos. Este es un espacio de discusión, formación y diálogo académico de las reflexiones y problemas en torno al quehacer antropológico. En la presente edición del Coloquio, XVIII, por primera vez en modalidad virtual, se propuso poner en diálogo tres ejes temáticos titulados 'Antropología desde las mujeres, reflexividad académica y compromiso político'. Sobre la base de dichos ejes, durante la organización del coloquio, se propuso realizar al mismo tiempo el proyecto de investigación "Entre libros, carpetas y birretes: Ubicando nuestras referentes", cuyo propósito es visibilizar las trayectorias de antropólogas peruanas. Uno de los productos finales de dicha investigación es la exposición fotográfica 'Historias de generaciones de antropólogas PUCP'.

Cumplidos 53 años de la especialidad de Antropología PUCP, desde el COEA, aprovechamos la oportunidad para reflexionar acerca de las representaciones o imágenes acústicas de la especialidad. Quizás inconscientemente las primeras imágenes que asociamos al pensar acerca de la especialidad sean las figuras de Manuel Marzal, Juan Ansión, Juan Ossio, Fernando Fuenzalida, entre otros. No obstante, existe una clara ausencia de antropólogas referentes, contradictoria con el número de egresadas y estudiantes en las aulas.

Si la especialidad cuenta con más de cincuenta años, consideramos importante problematizar y cuestionar las imágenes representativas de nuestra disciplina. Es así como nos propusimos investigar acerca de las trayectorias de nuestras profesoras: Carolina Rodríguez Alza, Norma Correa, María Luisa Burneo, Patricia Ames, María Eugenia Ulfe, Carmen Yon, Gisela Cánepa, Cecilia Rivera y Norma Fuller. La metodología de este trabajo involucró trabajar con entrevistas estructuradas y fotoelicitación, a fin de abordar tres etapas de sus carreras: etapa estudiantil, trayectoria con la Antropología y actualmente. Es de mencionar que estas fueron agrupadas acorde con tres generaciones de Antropología PUCP: 1960-1980; 1980-2000 y 2000-2020. En este catálogo, cada una de las secciones por antropóloga presenta en total una selección de cuatro fotografías que tanto introducen como acompañan las narraciones de sus historias.

Esperamos que esta exposición se sume a los esfuerzos por reconstruir la memoria de las mujeres dentro de nuestra especialidad y de las próximas generaciones de Antropología.



Carolina
Rodríguez Alzza

¿Por qué estudió Antropología?

Inicialmente, Carolina estudió Lingüística en la PUCP. Sin embargo, también cursó talleres en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ahí despertó su interés por las lenguas de la Amazonia junto con la profesora María Clotilde Chavarría, también conocida como Coca. Coca fue muy importante para su formación como futura antropóloga lingüista, ya que no solo le contagió la curiosidad por las comunidades indígenas, sino que también le mostró la relevancia de incorporar la dimensión histórico-cultural dentro sus análisis gramaticales a través de sus clases y lecturas. Asimismo, por esos tiempos, surgió la oportunidad de que participara en un proyecto de documentación de la lengua iskonawa, a cargo de Roberto Zariquiey, que hoy en día forma parte del archivo de lenguas indígenas de la Universidad de Austin, Texas. En relación con este proyecto, Carolina cuenta lo siguiente:

“Los iskonawa han marcado mi vida, no solo académica, sino también muy personal. Entonces, creo que mi interés, no solamente por las lenguas, sino también por estudiar y complementar esto con una mirada antropológica”

Esta experiencia marcó su vida profundamente. Le hizo comprender que el estudio de la Amazonía es muy extenso y que abarcaba muchos ámbitos. En este sentido, se dio cuenta que las herramientas que le brindaba la Lingüística eran insuficientes para comprender la vasta realidad que tenía en frente. Así, reafirmó el deseo de nutrirse de otras disciplinas que le fueran útiles para adentrarse en el conocimiento de los pueblos indígenas como, por ejemplo, la Antropología.

Carolina se animó a inscribirse en algunos cursos de la Facultad de Ciencias Sociales como Etnografía Amazónica y Antropología de Género para poder profundizar en sus intereses académicos y personales. Como ella dice, “siempre tuvo un pie en Antropología”. Ahí conoció a profesores como Oscar Espinosa y Norma Fuller, con quienes pudo compartir dudas, diálogos e, incluso, una amistad. Finalmente, después de licenciarse como lingüista, decidió seguir una maestría en Antropología debido a que consideraba

que esta ciencia es una herramienta poderosa para comprender eso que tenía en frente: la Amazonía.

Si bien en su tesis de licenciatura se centró en la gramática de la lengua iskonawa, en su tesis de maestría profundizó sobre la historia desde la propia perspectiva de los iskonawa y lo que la bibliografía llama como el “primer contacto”, debido a que fueron tópicos mencionados por sus interlocutores iskonawa durante las conversaciones en campo. Por esta misma razón, Carolina opina que el trabajo de su tesis comenzó informalmente muchos años atrás, con el proyecto que ejecutó en el 2013 como alumna de pregrado. Esto se debe a que, en sus tiempos de ocio del estudio de la gramática. Asimismo, reconoce que hubo retos en su investigación, pero afirma que la constancia y la paciencia, le permitieron ganarse la confianza de los iskonawa y recoger detalles sobre su historia, además de permitirle establecer lindas amistades y brindarle momentos muy especiales.

Recuerdo de clases en Antropología

Carolina relata que su encuentro con la Antropología fue cuando todavía era estudiante de pregrado. Sus temas de interés se centraban en la Amazonía y el género. Le gustaba, sobre todo, indagar acerca de los ritos de paso. Por esta razón, disfrutaba leer las investigaciones desarrolladas por antropólogas como Mary Douglas y Luisa Elvira Belaunde. A esta última, la conoció años más tarde y entablan una amistad. En este punto, Carolina recuerda que, en una conversación con Luisa Elvira, se dio cuenta que su trabajo es sumamente femenino. Reflexiona acerca de sus investigaciones y determina que, sin querer, ha trabajado básicamente con mujeres: sus maestras iskonawa y sus coinvestigadoras indígenas son mujeres. Entonces, opina que toda esta línea femenina está influenciada por lo que lee, con quienes conversa y trabaja, desde su acercamiento a la Antropología y con los iskonawa hasta ahora. Piensa que, en retrospectiva, sus intereses siempre estuvieron ligados al género, a lo femenino.

Por otro lado, una de las palabras clave que describe a Carolina es la interdisciplinariedad. A lo largo de su formación académica, podemos observar su constante deseo por enriquecerse del enfoque y el diálogo de diversas especialidades. No solo tomando cursos en otras facultades o universidades, sino

también a partir de su participación en un grupo de incidencia. Ella comenta que, en el 2012, junto a un grupo de compañeros interesados en temas relacionados a la Amazonia, formaron el Grupo Interdisciplinario Amazonía (GIA) con el apoyo de la DARS. Los integrantes eran de diferentes disciplinas (Antropología, Lingüística, Educación, Arquitectura, etc.), pero todos tenían como objetivo visibilizar a los pueblos indígenas amazónicos dentro la PUCP, puesto que su presencia era casi inexistente en la oferta de cursos de la universidad. Este grupo generó un espacio para que ella pueda compartir conocimientos desde distintos enfoques durante tres o cuatro años aproximadamente.

Asimismo, un hecho fundamental en la vida de Carolina fue su colaboración en el proyecto de docu-

mentación de la lengua iskonawa. Conocer a los iskonawa la impactó tanto en el ámbito académico como en el personal. El primer aspecto se expresa en sus múltiples trabajos sobre y con los iskonawa. En este punto, cabe señalar que sus estudios no se limitan a estudiar aspectos como la lengua y/o la historia, sino que también ha elaborado investigaciones conjuntas con mujeres iskonawas. Por otro lado, el impacto dentro de su vida personal está presente en el establecimiento de vínculos fuertes con estas personas, con las cuales, además, se relaciona constantemente desde hace más de siete años. Por lo tanto, queda claro que esta experiencia no solo la ayudó a decidir que quería dedicarse a la Antropología Lingüística, sino que también le brindó nuevas amistades, que, incluso, ella considera como su familia.





Carolina Rodríguez, Pibia Awin (Juana Rodríguez Meza) y Nawa Nika (Nelita Rodríguez Campos), niños iskonawa en su trabajo de campo para el proyecto que resultó en la publicación del libro Tradición oral Iskonawa (2018). Archivo personal de Carolina Rodríguez Alza.

Esta fotografía muestra el primer trabajo de campo de Carolina y su primer acercamiento con los iskonawa. Está sentada junto con Pibia Awin, Nawa Nika y unos niños de la comunidad. Los cinco están atentos al registro de la lengua. En la mesa, se encuentran los implementos necesarios para documentar lo aprendido: cuaderno, grabadora y lapiceros. Actualmente, el trabajo forma parte del archivo de lenguas indígenas de la Universidad de Austin, Texas. Es el único registro exhaustivo hasta la fecha.

Carolina eligió esta fotografía porque ilustra un momento muy especial en su vida. Ilustra su primer trabajo de campo, como estudiante de pregrado de Lingüística, y su primer acercamiento con los iskonawa. Recuerda que el proyecto de documentación de la lengua fue todo un reto ya que es una variedad casi extinta de la familia Pano. En este sentido, existían dos componentes desafiantes para la realización de este estudio gramatical. Por un lado, la cantidad de hablantes era muy reducida. En ese momento, era conocida por cinco personas mayores de 65 años como Pibia Awin, la más anciana del pueblo, y Nawa Nika (Nelita). Sin embargo, se presume que hay un grupo iskonawa es aislamiento voluntario que la emplea, aunque esto es difícil de determinar. Por otro lado, en el estudio había que tener en cuenta la influencia del idioma shipibo-konibo sobre el iskonawa para poder vislumbrar las características propias de cada uno cuando los hablantes del iskonawa evocaban su lengua, la cual no practican frecuentemente.

Esta experiencia en campo le trajo una serie de cuestionamientos acerca de lo que implicaba estudiar un idioma. ¿Acaso consistía únicamente en recopilar palabras sin un contexto histórico-cultural? Para Carolina la respuesta era clara. Al igual que muchos otros lingüistas, opinaba que el estudio de la lengua iba

más allá del “escritorio” ya que esta es inherente a la cultura. Por ello, comenzó a aprender el iskonawa y sobre los iskonawa en otros contextos mucho más cotidianos. Por ejemplo, acompañaba a sus anfitriones y anfitrionas en sus labores. Menciona que ayudaba a lavar, cocinar, sacar la yuca y muchas otras cosas más junto a las ancianas iskonawa. Este hecho es interesante ya que en su formación como lingüista nunca se imaginó realizar este tipo de actividades, lo cual contrasta con la preparación que reciben los estudiantes de Antropología para “estar ahí”, acompañar y escuchar. Por ello, afirma que el estudio de la lengua está sumamente vinculado con el trabajo etnográfico.

En síntesis, Carolina seleccionó esta fotografía debido a que representa el inicio de su interés por el iskonawa y por las personas que lo hablan, lo cual la llevó a salir de esa mesa en donde documentaba la lengua y emplear su tiempo libre para ingresar a espacios más íntimos y cotidianos, en donde aprendió sobre su cultura e historia. Este trabajo de campo afianzó sus inclinaciones, lo cual se expresa en los temas que aborda en su tesis de licenciatura y maestría, y demás publicaciones. Asimismo, como se muestra a lo largo de estas páginas, esta imagen también significa el comienzo de muchas amistades y relaciones que se basan en el cariño, cuidado y respeto como las que estableció con Pibia Awin y Nawa Nika.

Carolina ha desarrollado diversos trabajos sobre y con los pueblos indígenas amazónicos. Señala que le resulta difícil encasillar estos proyectos como exclusivamente antropológicos o lingüísticos debido a que siempre se sirve de ambos enfoques y metodologías. Su trabajo más extenso ha sido con los iskonawa, con quienes sigue colaborando hasta el momento. Como se ha recalado, esta población ha estado presente en la vida de la investigadora desde el campo que realizó como alumna de pregrado. Gracias a este acercamiento, decidió profundizar sobre este grupo en sus tesis de licenciatura y maestría, así como en otros estudios y proyectos. Sin embargo, como ya señalamos al inicio del párrafo, también ha trabajado con otros pueblos y otras lenguas. Algunos de ellos son los Shipibo-Konibo, Nomatigenka, Kakataibo, Awajún, Ashaninka, Yaminahua, entre otros.

Por otro lado, además de la investigación, Carolina se ha dedicado a la docencia por casi diez años. Asimismo, también ha laborado dentro del Ministerio de Cultura y ha realizado consultorías para otros ministerios como el de educación. Por ejemplo, junto a colegas lingüistas, capacitó a profesores Shipibo-Konibo, Ashaninka y Nomatsigenka con herramientas

educativas. En otra oportunidad, participó como consultora para hacer el sustento del alfabeto de la lengua de los yaminahua en el alto Ucayali. Asimismo, recientemente, ha emprendido el estudio de casos de hablantes bilingües de la Amazonía, para lo cual, tiene en cuenta los procesos históricos y sociales implicados en la adquisición de una segunda lengua. Gracias a este proyecto, explica, se pudo reencontrar con amigos de la comunidad de Cantagallo, ya que, en esta zona, estudia el dominio del castellano y el Shipibo-Konibo, además colabora con ellos desde el 2012.

Por último, consideramos relevante señalar un ejemplo más de todos los proyectos e investigaciones en los que ha participado Carolina, debido a que nos permite ahondar sobre el compromiso que tiene con las comunidades con las cuales trabaja. Nos comenta que las mujeres del pueblo iskonawa la invitaron a participar de una iniciativa que tenía como finalidad registrar sus diseños y, además, revitalizarlos a través de la producción de artesanías. Señala que ideas como esta la llenan de alegría ya que le permite contribuir con el fortalecimiento de las comunidades con la que trabaja, lo cual va unido a la lucha por sus derechos.



Carolina Rodríguez y Doña Railda durante una visita al pueblo Poyanawa (2017). Colección personal de Carolina Rodríguez Alza.

Como parte de su trabajo con los iskonawa, Carolina viajó a Brasil para poder conocer al pueblo Poyanawa ya que, históricamente, ambas poblaciones indígenas amazónicas han estado relacionadas. En este contexto, conoce a Doña Railda, una de las últimas hablantes de la lengua Poyanawa. La fotografía muestra el cálido acogimiento por parte de Doña Railda hacia Carolina.

En el 2017, como parte de su investigación con los iskonawa, visitó la aldea de los poyanawas, ubicada en el Acre, Brasil. Conocer a estas personas era importante para su estudio debido a que existe un vínculo histórico entre los poyanawa y los iskonawa. Fue un recorrido largo. Tuvo que tomar dos aviones, tres carros y una moto para, finalmente, llegar al poblado después de tres días de viaje. No obstante, Carolina explica que todo ese recorrido valió la pena ya que conoció a personas muy agradables que hicieron que se sintiera acogida de inmediato. Relata que el cacique de la aldea Joel Poyanawa le dio la bienvenida.

En este contexto, conoció a Doña Railda, quien la acogió con mucho cariño en su hogar. Ella estaba muy emocionada porque Carolina conocía la lengua iskonawa. Por eso, la recibió como su pariente. Deseaba enseñarle a Carolina poyanawa y que esta última le enseñara iskonawa. En este primer encuentro, trabajaron juntas y grabaron algunas palabras. Carolina describe la conexión entre ambas como mágica. Por esta razón, eligió esta fotografía debido a que le parece impresionante que la lengua y la historia puedan unir a las personas de esa forma.

Carolina y Nawa Nika (Nelita Rodríguez Campos) durante su trabajo de campo entre los iskonawa para su tesis de maestría (2016). Colección personal de Carolina Rodríguez Alza.

En la fotografía se aprecia a Carolina siendo abrazada por Nawa Nika (nombre en iskonawa) o Nelita (nombre es castellano), quien es una de las maestras e interlocutoras más importantes del pueblo iskonawa.





Carolina realizó su trabajo más personal y extenso con los iskonawa. Dentro de su estadía en la comunidad pudo formar lazos muy fuertes. Un ejemplo de ello es el vínculo que desarrolló con Nawa Nika o Nelita. Cuenta que Nelita la adoptó como su hija y que es como su segunda madre. Ahora, se llaman por teléfono y hablan con regularidad. Por esta razón, escogió esta fotografía, debido a que muestra el

gran cariño que dos personas pueden llegar a tener a partir de su encuentro, así sea en el marco de una investigación. En este punto, Carolina reflexiona acerca del papel protagónico que se le da a la objetividad en los estudios científicos sociales; sin embargo, considera que la subjetividad es muy importante para el trabajo antropológico.

“Veo esta foto y pienso que hay un camino muy bonito que abrió la Antropología en mi investigación con los iskonawa”

Carolina eligió esta fotografía porque quiere profundizar sobre el aprendizaje que los investigadores adquieren en el campo. Comenta que es necesario escuchar a quienes son tus maestros en la comunidad, y, además, tener colegas, coautores y coinvestigadores. Esto último, pudo experimentarlo, especialmente, junto a Gesica Pérez Rodríguez. Ella conoce a Chibi Kanwa hace muchos años y ha trabajado con él desde entonces. Sin embargo, a Gesica, la menor hija de Chibi, la conoce hace solo tres o cuatro años. Al principio, eran amigas, pero, poco a poco, se fueron acercando más debido a que tenían intereses en común y sus conversaciones eran muy enriquecedoras tanto para una como para la otra.

A partir del 2017, ambas empezaron a trabajar de forma conjunta. La primera participación de Gesica fue como asistente. Ayudó a Carolina a sistematizar datos para el libro *Los diseños de nuestra memoria: Registro y continuidad de los diseños de los Iskonawa del río Callería*. Luego, formaron parte de un proyecto sobre hablantes bilingües del pueblo shipibo-konibo, en donde realizaron varias entrevistas en la comunidad de Patria Nueva. Carolina siente que la relación que tienen es muy bonita. Ambas se llaman para preguntarse cosas, lo cual hace que Carolina se sienta muy parte del grupo iskonawa. Además, está feliz por Gesica ya que está estudiando Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia (UNIA), en donde podrá adquirir una mayor profundidad por su interés con respecto al pueblo iskonawa y su lengua. Todo lo señalado, hace que Carolina reafirme una vez más su postura: “una no va al campo a estudiar a las personas, sino que va a aprender con ellas”.

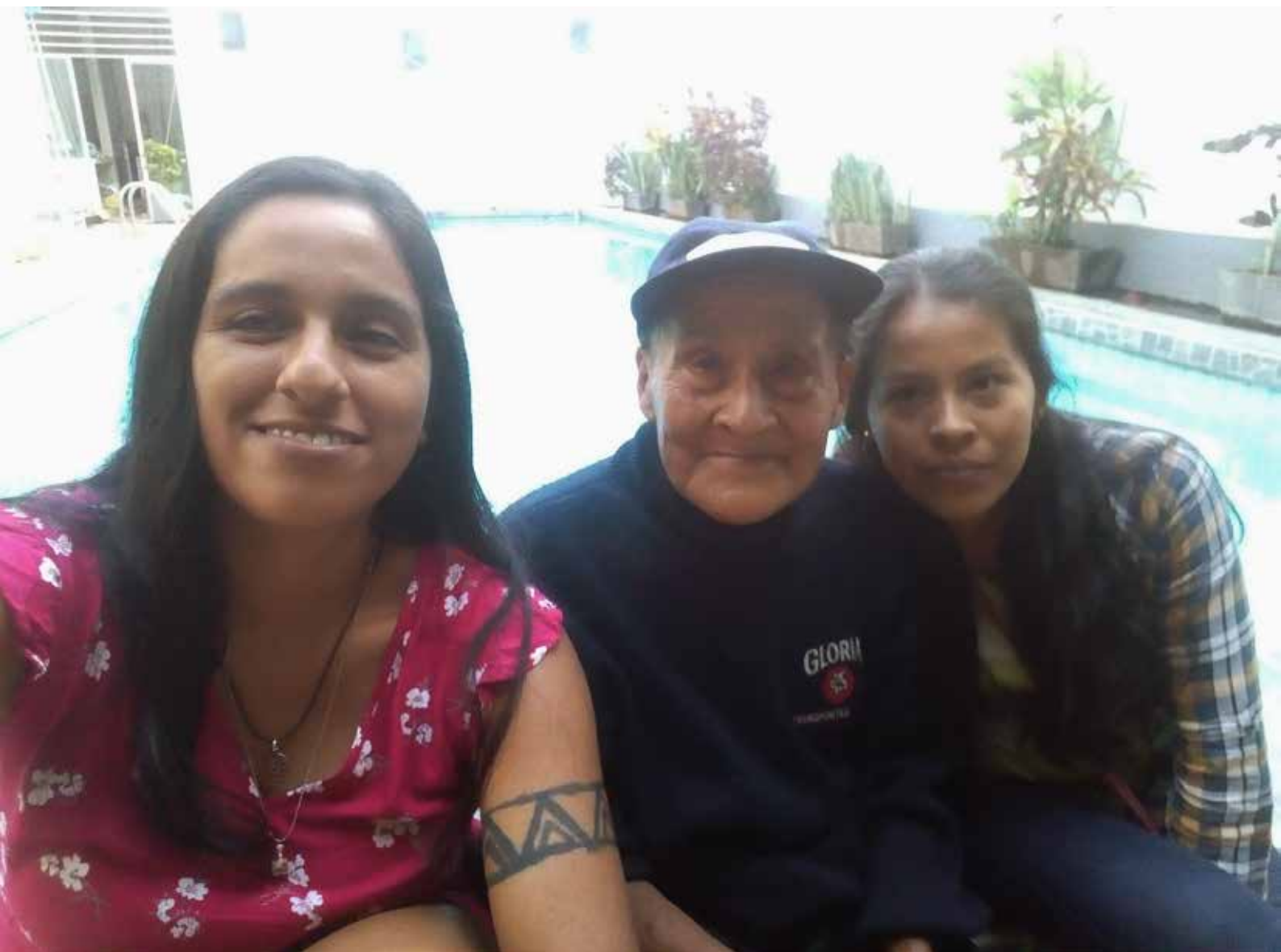
Retos en la academia y en el trabajo de campo

Carolina afirma que las mujeres se enfrentan a muchos retos en la academia ya que esta, así como diversos ámbitos de la sociedad en general, es muy masculinizada. Por ejemplo, desde la formación estudiantil, se puede observar que existe un mayor porcentaje de profesores varones que de mujeres. Los primeros, muchas veces, pueden empatizar más con alumnos hombres, lo cual se llega a reproducir dentro del ámbito laboral. Por esta razón, las mujeres encuentran más complicaciones para ubicarse o hacerse de un lugar al interior de estas dinámicas y relaciones sociales. Asi-

mismo, estas dificultades se expresan en la remuneración, en la obtención de puestos laborales y grados académicos. Muchas veces, los años en donde una quiere conseguir una maestría o un doctorado coinciden con los años en los que pensamos en cristalizar otros proyectos personales. Carolina explica que hay todo un dilema en torno a ello. Surgen dudas como “¿qué hago primero y qué hago después?”

Asimismo, considera que existe una lucha histórica que implica el reconocimiento de nuestras capacidades intelectuales, así como de nuestra fortaleza. Este punto juega un rol importante para nuestro desarrollo como investigadoras ya que la sociedad nos coloca en una posición de vulnerabilidad. Esto genera que algunos profesores o empleadores creen que una mujer no pueda hacer trabajo de campo sola, sino que consideren que es necesario que sea acompañada por un hombre. Carolina discrepa de este tipo de pensamientos debido a que sostiene que las mujeres son capaces de garantizar su seguridad. Nos comenta que, felizmente, no le ha tocado pasar por este tipo de cuestionamientos en donde se le pida viajar con un acompañante varón. Esto se debe a que a lo largo de su trabajo ha aprendido estrategias de autocuidado. Además, ha logrado proyectar la seguridad que tiene en sí misma, la cual se basa en su fortaleza y sus conocimientos.

Por último, señala que a veces es un reto poder hablar con las mujeres en las comunidades indígenas amazónicas, ya que el interlocutor público siempre es el hombre: “los jefes, los apus de las organizaciones indígenas, incluso en las familias quien está al frente es el hombre”. Recuerda que, en una de sus primeras experiencias en Cantagallo, quería conversar con quien ahora es su amiga Nora. Sin embargo, Nora se mostraba un poco reacia a conversar con ella y le decía que su esposo le iba a contestar. Pensaba que su voz no era importante y que nadie deseaba escucharla. Además, se sentía un poco incómoda de hablar con personas castellanohablantes ya que no tenía un buen dominio del castellano. No obstante, poco a poco, se generó un espacio de confianza y cariño que permitió que se hicieran amigas y hablaran mucho más. Para Carolina esto es muy importante porque “siempre busca hablar con las mujeres y acompañar su voz, en especial, de las más ancianas, ya que son sabias, amables y acogedoras”.



Carolina Rodríguez, Gesica Pérez, Chibi Kanwa miembros del pueblos iskonawa (2018). Colección personal de Carolina Rodríguez Alza.

En la presente fotografía encontramos a Carolina Rodríguez junto a Chibi Kanwa, uno de los ancianos iskonawa, y a Gesica Pérez, la menor hija de Chibi, después de una entrevista realizada en la ciudad de Pucallpa en el marco del proyecto de registro y los diseños de los pueblos iskonawa.

Norma Correa

¿Por qué estudió Antropología?

Norma nació el 13 de junio de 1980 y estudió en el colegio San Antonio de Mujeres del Callao, donde pasó de ser una “mala” alumna en primaria debido a su hiperactividad y déficit de atención a ser la mejor de su salón durante la secundaria. En su etapa escolar no tenía perspectivas de ser científica social, ya que entonces la Antropología no era algo que se veía en la currícula.

Cuando estaba en 5to de secundaria postuló al Concurso Nacional de Becas “United World College” (UWC), un programa global dirigido a jóvenes líderes con alto potencial académico. Fue seleccionada para representar al Perú en el UWC ubicado en Estados Unidos. Con 17 años recién cumplidos, tomó un avión por primera vez en su vida, salió de Lima también por primera vez y se fue a estudiar el bachillerato internacional durante dos años con compañeros de todo el mundo. Fue su primera experiencia de distanciamiento cultural en un entorno distinto al de su cotidianidad en el barrio de Chacaritas en el Callao. Ella considera a esta experiencia determinante en su decisión de volverse científica social, aunque esta reflexión no fue automática. Al regresar a Perú, ingresó a la carrera de Literatura en la PUCP.

En su último ciclo en Estudios Generales Letras, sintió que no se hallaba en la carrera que había escogido, así que decidió averiguar más sobre la carrera de Antropología. En esta búsqueda, la ayudaron los profesores Juan Ossio, Luis Jaime Cisneros y Marco Curátola. Después de conversar con ellos, y por su atracción hacia las humanidades y las ciencias sociales, se cambió a la especialidad de Antropología.

Norma no viene de una familia intelectual, sin embargo, su familia siempre la apoyó en sus decisiones de carrera. Primero con la Literatura y luego con la

Antropología, a pesar de que no les quedaba muy claro qué implicaba esta ciencia y siempre fue una preocupación para su madre y su abuela cuál sería el campo laboral disponible.

Recuerdo de clases en Antropología

En agosto 1999, ingresó a la PUCP. Al entrar a la Católica conoció a mucha gente de diversas zonas de Lima, lo que fue una grata experiencia, ya que amplió sus experiencias y perspectivas. Desde que estaba en la carrera de Literatura su interacción con otros estudiantes fue amplia, así se hizo amiga de Juan Luis Ossio, hijo de Juan Ossio, quien en esa época era docente de la carrera de Antropología. Juan Luis fue el primero en sugerir su cambio a Antropología, además de ser el nexo entre ella y Juan Ossio, quien también la apoyó en su decisión.

El día de su cambio de código fue oficialmente el día que inició su vida académica en Antropología, aquel día se encontró con muchos “migrantes” de carrera como ella, desde diferentes facultades. Asimismo, comenta que el primer año en facultad le pareció el más pesado, pero ya en su segundo año fue “encontrando la carnecita” como dice ella. A partir de dicho año empezó a llevar más cursos electivos y de especialización, fue entonces que empezó a alinearse con los temas de desarrollo.

En esta etapa de su vida en su formación académica fue crucial la guía, el ejemplo y la crítica de diversos docentes, tales como Jeanine Anderson, Norma Fuller, Gisela Cánepa, Manuel Marzal, Ana Ponce, entre otras. Además, fueron principales los aportes que le dieron Carlos Eduardo Aramburú, Gisela Cánepa, Óscar Espinosa y Teófilo Altamirano. Estos reconocidos antropólogos y docentes de la universidad fueron influencias importantes para ella, por eso les considera sus mentores.



Norma acompañada de dos niñas asháninka de la comunidad Marankiari Bajo durante su trabajo de campo para su tesis de licenciatura (2004). Archivo personal de Norma Correa.

Esta fotografía es del trabajo de campo para la tesis de licenciatura de Norma. Este fue su primer trabajo de campo sola, lo que hizo que esta fuera una experiencia nueva en muchos sentidos.

Su estudio etnográfico fue sobre la adopción de tecnologías de información, internet y radio satelital en una comunidad asháninka llamada Marankiari Bajo. En este trabajo llegó a entender mejor las paradojas del desarrollo. La comunidad era conocida, desde fuera, por su manejo de las tecnologías de la información; sin embargo, Norma fue encontrando y entendiendo cómo las relaciones frente al uso de tecnologías dentro de la comunidad eran más complejas de lo que los medios presentaban. Esta tesis recibió dos importantes reconocimientos: Premio Francois Bourricaud y Premio a la Investigación PUCP.

Norma comenta que esta foto le genera mucha nostalgia, pero también mucha gratitud. Recuerda que este viaje fue especial. Sus primeros viajes dentro del Perú se dieron en la época universitaria, tanto por su trabajo como voluntaria en la organización Colegios del Mundo Unido, como en los cursos de Antropología, pero siempre había viajado acompañada. Para esta ocasión le tocaba hacer todo ella sola, lo que le causó algo de temor.

Al respecto de estos temores, su asesora de tesis, Gisela Cánepa, le había dicho que cuando una está en el campo, cuando se descoloca y no conoce a nadie, los niños son quienes nos acompañan, y efectivamente, los primeros en “darle bola” fueron los niños y niñas de la comunidad.

Hasta ese momento, nunca había ido a la selva y ahora le tocaba ir sola. Para su viaje, recibió ayuda de Manuel Ráez, quien se dirigía a la zona y la ayudó hasta instalarse en la comunidad. Norma comenta que recuerda a Manuel respaldándola durante su presentación en la primera asamblea de la comunidad en la que participó.

Fue esta experiencia la que le dio el último empujón para dedicarse a temas de desarrollo y políticas públicas.

Su primera experiencia laboral se dio a mitad de la carrera. Encontró información sobre una pasantía para trabajar en el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington DC, y decidió postular. Fue admitida y la experiencia fue muy importante para su vida académica y laboral, ya que conoció a antropólogos y antropólogas que habían hecho un trabajo pionero en organismos internacionales. Al regresar de esta pasantía, sintió que tenía más claras sus ideas sobre su futuro académico y laboral.

Culminó el pregrado en diciembre 2004. Su primer trabajo como egresada fue en CISEPA, donde colaboró en proyectos de investigación. Luego fue funcionaria pública a los 25 años en la Comisión Nacional de la Juventud (hoy SENAJU), siendo parte del equipo que elaboró el primer Plan Nacional de la Juventud del Perú. En este trabajo, tuvo la experiencia de sustentar un plan de política frente al Presidente Toledo y al Consejo de Ministros, gracias a la confianza de su entonces jefe, Carlos Eduardo Aramburú:

“Carlos Eduardo me dijo, Norma, tú me vas a reemplazar en la exposición [...] y me tocó entrar ahí y sustentar toda la parte técnica”

Un año después de haber egresado, postuló y fue admitida en la Maestría en Política Social y Desarrollo en la London School of Economics, para la cual obtuvo dos becas (BID y Unión Europea). Para cuando consiguió la admisión y la beca necesaria, aún no había sustentado su tesis. Su primer plan fue viajar a Londres en septiembre y regresar a Perú para sustentar en diciembre. Sin embargo, por consejo de Gisela Cánepa, su asesora de tesis, sustentó antes de viajar a Londres, exactamente dos días antes de su salida del país. Norma comenta que le agradece a Gisela por este consejo, ya que se dio cuenta que su plan original habría sido imposible de lograr.

Este programa de la maestría implicó un año de estudios bastante fuertes y la expansión de los conocimientos de Norma. Formar parte de este programa de maestría fue una experiencia importante, pues a partir de ahí entró al mundo de la política pública. También rescata las cosas nuevas que pudo experimentar en esta etapa. Aprendió sobre temas de economía, leyes y ciencias políticas, empezó a trabajar

con cifras y a conocer más sobre los debates globales sobre temas de desarrollo y políticas, y sus implicancias locales.

Al terminar esta maestría fue invitada a hacer el doctorado bajo la dirección de su asesor Dr. Anthony Hall, sin embargo, su beca tenía condición de retorno por dos años. Cuando volvió de Londres, trabajó como Oficial de Programa en el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), liderando un portafolio de proyectos con diversas contrapartes internacionales y gobiernos. Este trabajo implicaba viajar con mucha frecuencia dentro y fuera del Perú.

También empezó a trabajar en la PUCP como profesora en la Facultad de Comunicaciones, en el curso de Tecnologías de la información. Esta fue su primera experiencia como profesora, la cual obtuvo gracias a su tesis de Licenciatura. En el 2008, empezó a dictar en Ciencias Sociales.

Norma se casó cuando tenía 28 años y su primera hija nació cuando acaba de cumplir 30 años. Para este momento se abrió la posibilidad de trabajar en la PUCP, en la creación de la Dirección de Estudios de Ciencias Sociales. Aceptó la oferta y fue la primera en ocupar esta posición. Este trabajo le permitió conciliar mejor la vida profesional y la vida familiar, pues no suponía viajes frecuentes como su anterior trabajo. Su segundo hijo nació cuando tenía 33 años. Para este entonces, Norma optó por dedicarse a la investigación y docencia, para lo cual lideró diversos proyectos con entidades nacionales e internacionales. Esto supuso un incremento importante en su ritmo de viajes, lo cual fue un desafío con dos hijas pequeñas, pero pudo lograrlo gracias al apoyo de su familia. Para este momento consiguió un proyecto de 2 años que considera clave para el desarrollo de su carrera. El proyecto se centraba en un estudio sobre los efectos de las transferencias monetarias en contextos indígenas. Los resultados de este proyecto pionero tuvieron un alto impacto a nivel nacional e internacional y le permitieron acceder a nuevas oportunidades de desarrollo profesional.

“Yo he tenido épocas en mi vida donde tenía la maleta lista en mi casa. Llegaba, dictaba, implementaba mis proyectos y viajaba una barbaridad”

En el 2013, concurra para un puesto de docente a tiempo completo en la PUCP y, desde entonces, ha trabajado como docente la Facultad de Ciencias Sociales y varias maestrías vinculadas a las políticas públicas y desarrollo. Norma ha trabajado principalmente en el rubro del desarrollo desde el inicio de su carrera. Se ha dedicado a construir puentes entre la Antropología, las Políticas Públicas, la Economía y la Innovación para avanzar en la reducción de pobreza e incrementar la prosperidad social. Sus investigaciones analizan los impactos de políticas sociales y programas de desarrollo económico en la calidad de vida y ampliación de oportunidades de ciudadanos

en condición de pobreza y vulnerabilidad, en particular en contextos indígenas, rurales y urbano marginales. Cuenta con 15 años de experiencia liderando programas de desarrollo, así como investigadora, evaluadora y asesora para organismos multilaterales, instituciones públicas, think tanks y empresas dentro y fuera de América Latina. En el 2016, inició sus estudios de doctorado en Antropología en la PUCP como becaria Huiracocha y asociada del programa TRANDES, y tiene previsto sustentar su tesis en el 2021.





Norma con sus compañeros y compañeras de promoción de la Maestría en Política Social y Desarrollo (Londres, 2006-2007). Archivo personal de Norma Correa.

En esta fotografía se encuentra Norma junto a sus compañeras y compañeros del programa de Maestría en Política Social y Desarrollo en la London School of Economics. Esta experiencia fue importante en su trayecto académico y laboral. Su proyecto de tesis de esta Maestría sobre la expansión y adopción de las transferencias monetarias influyó en su vida laboral y, sobre todo, esta etapa de su vida le enseñó sobre muchos temas, principalmente pudo conocer y profundizar en el conocimiento del mundo de las políticas públicas.



Norma junto a los miembros y miembros del Grupo Temático en Ciencias Sociales convocado por el Ministerio de Salud para asesorar al Gobierno del Perú sobre los impactos sociales del COVID-19 (Abril 2020, Palacio de Gobierno). Archivo personal de Norma Correa.

Desde que se inició el fenómeno de la pandemia han habido intentos de investigar y solucionar las problemáticas que han ido surgiendo. En este sentido, Norma ha formado parte de la comisión de científicos sociales llamada por el MINSA. Este ha sido un proceso interesante en el cual, junto con otros académicos y académicas, ha desarrollado un trabajo de investigación sobre las características de las influencias de la pandemia y ha propuesto soluciones a implementar al sector público.

La pandemia ha supuesto cambios importantes en la vida de Norma. Los viajes han quedado atrás por un tiempo. Asimismo, ha debido asumir una mayor carga doméstica, incluyendo acompañar la educación remota de sus dos hijas de 6 y 9 años (primer y cuarto grado de primaria). Durante el 2020, se ha dedicado a cerrar proyectos profesionales, avanzar su tesis doctoral y contribuir con el debate público.

Norma está dedicada a hacerle un espacio a la Antropología en los espacios de toma de decisiones del sector público y del sector privado:

“Algo que yo he aprendido es que, sí, nosotros debemos ser buenos etnógrafos, pero nuestro rol no se limita a la etnografía. No porque la etnografía no sea importante, sino que a lo largo de la vida tendremos otros roles de intermediarios, activistas, incidir sobre agendas, casos o situaciones, generar sensibilidad o visibilidad sobre problemáticas”

En su trayectoria laboral ha aprendido que los y las antropólogas somos defensores de las causas difí-

ciles, tanto en la gestión pública, cooperación internacional y en el mundo corporativo. Ha llegado a entender que lo cualitativo es fundamental para comprender la realidad, pero que es necesario dialogar más con la evidencia cuantitativa. Ha aprendido que desarrollar capacidad crítica es tan importante como desarrollar capacidad de propuesta. Otro tema que rescata de estas experiencias es la importancia de las habilidades comunicativas, de hacer síntesis, manejar un lenguaje interdisciplinario, ser inspiradores y convincentes para promover la transformación

social.

En este sentido, aconseja que las y los antropólogos debemos aprender diversas habilidades ya que en nuestra vida profesional podemos tomar diferentes roles: en organizaciones de base, en la academia, en las empresas, en el estado, etc. Considera que la carrera de Antropología abre una gama amplia de posibilidades laborales, pero eso supone estar dispuesto a aprender y renovarse.

Norma junto a sus hijas, Lara y Teresa en el Día de la Madre durante cuarentena. Archivo personal de Norma Correa (2020).

En esta fotografía, se puede ver a Norma y a sus dos hijas: Lara (9) y Teresa (6). Es una fotografía reciente, fue tomada durante la cuarentena, el Día de la Madre del 2020. Lara y Teresa son parte fundamental de la vida de Norma. Su bienestar ha implicado un cambio en la perspectiva que ella tiene de su labor académica y también de su posición como mujer en la academia. Esta reflexión se ha basado en los cambios que han acontecido en su vida desde que se convirtió en madre.





Norma tiene dos hijas pequeñas, Lara y Teresa. Cuando nació la mayor, Lara, Norma empezó a entender su trabajo de manera distinta. Este fue el momento en el que entró al cargo de Directora de Estudios de Ciencias Sociales y disminuyó su ritmo de viajes. Sin embargo, luego de un tiempo, cuando Lara estaba un poco más grande, regresó a labores que implican mucho movimiento, tanto dentro del país, como fuera. Comenta que cuando Lara y Teresa eran pequeñas no mostraban rechazo a sus viajes, podían contentarse con los regalos que ella les traía. Sin embargo, conforme han ido creciendo, la ausencia de su mamá ha empezado a incomodarlas un poco. A pesar de que Norma nunca estuvo fuera por más de 15 días seguidos, sus hijas empezaron a hacer notar su disconformidad con este ritmo de viajes. Lara, la mayor, dice Norma, es quien “pagó pato” con estos constantes viajes de trabajo. Cuando desarrolla proyectos que involucran viajes y trabajo de campo, Norma trabaja con equipos para distribuir responsabilidades. Llevar a sus hijas de trabajo de campo no ha sido una opción hasta ahora, pues su esposo tiene un trabajo fijo en una empresa, lo cual dificulta su movilidad.

Reflexiones sobre el paradigma malinowskiano

El momento decisivo para el cambio en su estilo de trabajo fue en el 2016, cuando sus hijas tenían 3 y 6 años. En diciembre hizo una revisión a su agenda y se dio cuenta de que, en suma, el total de tiempo de viajes en el transcurso de ese año había sido 4

meses. Se había pasado un tercio del año fuera de casa debido a viajes de trabajo y como consecuencia se había perdido muchas actividades con sus hijas. Debido a esta toma de conciencia, Norma decidió que en los próximos 5 años buscaría un mejor balance entre su vida familiar, vida profesional y también decidió empezar a estudiar el doctorado.

Esto implicó rechazar ofertas para asumir altos cargos en el sector público, en el sector privado y en la PUCP, pero le permitió mejorar el balance familia-trabajo y estar más presente en el día a día de sus hijas. Recuerda que a los 35 años no aceptó un alto cargo en el Estado y la persona que la llamó para volvérselo a ofrecer no comprendía por qué no lo aceptaba. Fue a conversar con una colega de la Facultad, quien le dijo que la infancia y el poder son efímeras, y que hacía bien en optar por estar más presente en la infancia de sus hijas.

Norma considera que los profesionales que son madres o padres no deben ocultar el rol del cuidado y de la crianza en sus vidas, sino más bien contribuir a hacer posible la conversación sobre cómo podemos mejorar la conciliación trabajo – familia. Esto es importante para una carrera como Antropología, donde aún impera el paradigma malinowskiano para definir la identidad profesional (hombre antropólogo que viaja por el mundo sin responsabilidad de cuidado). Ya es hora que discutamos más sobre una Antropología hecha por mujeres.

María Luisa Burneo

**Etapas
estudiantil**

¿Por qué estudió Antropología?

Mari viene de una familia en la que siempre estuvo presente el debate político, los temas rurales y el campesinado en el Perú. Su mamá era periodista agraria y, en la década de los 80, trabajaba para el Boletín Alerta Agraria y la radio campesina 'Tierra Fecunda'. Por otro lado, su padre pertenecía al movimiento de derechos humanos; específicamente, veía derechos de campesinos y campesinas durante el conflicto armado interno, sobre todo en Ayacucho y Puno. Desde chica, tuvo dichos temas presentes en la discusión familiar y viajó a zonas rurales. En particular, recuerda un viaje del verano 1986 en el que acompañó a su madre, la cual estaba trabajando acerca de las inundaciones en Puno. Sus recuerdos son vagos, pero recuerda esa temporada yendo a comunidades.

Mari cree que esas experiencias la marcaron y la llevaron a preguntarse por la realidad del campo. Al pasar los años, a pesar de que ingresó a la universidad inscrita para Historia, se decidió finalmente por la Antropología.

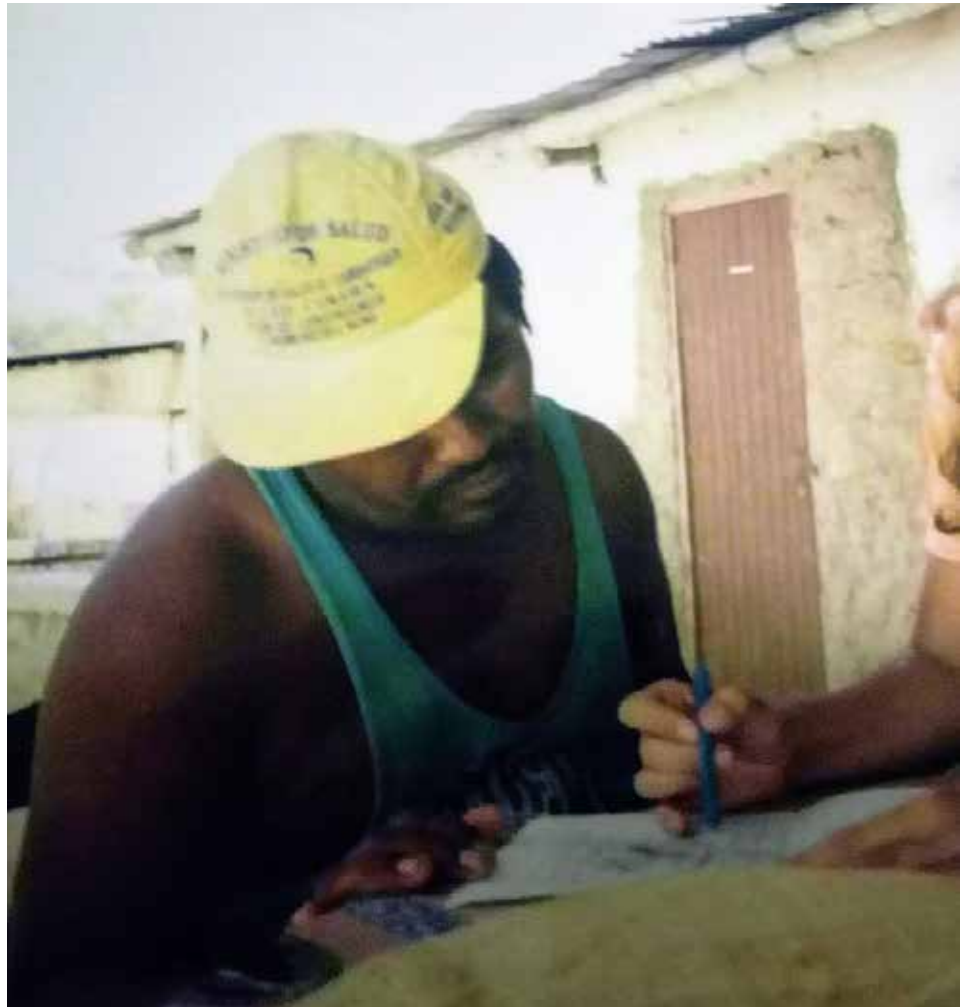
Recuerdo de clases en Antropología

La Facultad era diferente, le llegó a enseñar el padre Manuel Marzal algunos cursos de Pensamiento en Antropología. Era diferente porque eran menos alumnos en Antropología, de hecho en su promoción eran 8 y eso hacía que fuesen muy unidos, se conocían todos. En las clases de teoría podían discutir un montón, dedicar dos semanas enteras a discutir un

libro inclusive. Por otra parte, la disposición física de la facultad determinaba cómo se ocupaba e interactuaba en el espacio. El jardín frente a lo que solía ser la zona de la fotocopidora era su área de reunión con amigos; vivían mucho en el espacio de la facultad, a veces se hacía celebraciones especiales allí, ¡hasta yunzas! Mari todavía estaba cuando en las bibliotecas se usaba el fichero y todo lo tenía que sacar de esta. En esa época, no tenía internet en casa para consultar información, así que también “vivía en la biblioteca”.

En relación a los cursos, recuerda que las prácticas de campo eran menos estructuradas. Era un aprendizaje distinto porque “básicamente tenías un tema en la cabeza y más o menos cada quien hacía lo que podía en esa semana”.

En 1999, cuando estaba acabando la carrera en la facultad, postuló y ganó un fondo para investigadores jóvenes promovido por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) en Piura. Allí, conoció al reconocido investigador Bruno Revesz, a quien describe como una persona que conocía muchísimo Piura y muy rigurosa académicamente. La primera vez que entró a su oficina, vio torres de libros con él al medio fumando un cigarro y conversaron durante horas. Dicha investigación marcó el inicio del trabajo de Mari en el bajo Piura. Bruno, que falleció hace cinco años y a quien recuerda con mucho afecto, le enseñó mucho a Mari, siempre dándole libros, pidiéndole que le comentara textos y ha tenido bastante influencia sobre ella.





Mari Burneo y un comunero de Olmos revisando un mapa de la zona de conflicto, en la comunidad de Olmos, Lambayeque (1998). Colección personal de María Luisa Burneo.

En la parte final de sus estudios universitarios, Mari comenzó a practicar en CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales) en el área de Desarrollo Rural con el antropólogo Jaime Urrutia y el abogado Laureano del Castillo, de quienes aprendió mucho. Se le encargó, junto a una compañera, estudiar un conflicto que transcurría en ese momento en la comunidad de Olmos (Lambayeque). Este fue un trabajo de campo de dos semanas en los que estuvo recorriendo los caseríos rurales en el momento en el que los comuneros estaban intentando negociar con el Estado las tierras que, después, fueron confiscadas por el gobierno de Fujimori.

Fue su primer trabajo de campo serio, que compartió con Susana Ilizarbe, una colga también joven. Fue un trabajo de campo difícil, porque era un tema tenso que requería manejar elementos de la historia local de la comunidad, los límites de las tierras, etc. Precisamente, en la fotografía se ve a un comunero explicándole a Mari un mapa sobre la zona que sería afectada por el Proyecto Olmos y las implicancias de esto sobre los pequeños agricultores. Al ser un campo con varias dudas e incertidumbres, ahora piensa que seguramente no hicieron todo bien, pero recogieron información interesante y le dejó aprendizajes importantes.

No era su primer trabajo de campo, sobre todo porque con Alejandro Diez, en el curso de Campesinado, habían hecho algunas salidas de campo y entrevistas. Pero era la primera vez que tenía que tomar decisiones sobre el campo. A partir de este primer trabajo de campo ‘oficial’, aprendió que una de las caracterís-

ticas del trabajo de campo cualitativo antropológico implicaba que tenía que ir sobre la marcha, tomando decisiones, encontrando a quien entrevistar, redefiniendo ciertas preguntas.

“Fue un aprendizaje importante porque la duda e incertidumbre en el campo no necesariamente son algo malo.

En cambio, te hacen pensar, reflexionar sobre la marcha, volver atrás”. Aprendió que así serían los trabajos de campo:

“Una va con sus herramientas, su diseño, pero luego una tiene que aprender a escuchar lo que la gente tiene que decir e ir tomando decisiones en el camino”

Trayectoria con la Antropología

Como antropóloga, Mari se ha desempeñado en muchos campos y distintos escenarios. Primero, empezó como asistente del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) cuando aún era estudiante de la especialidad. Ahí vio temas de derechos comunales, propiedad de tierras y otro tipo de temáticas relacionadas al desarrollo rural. Al volver de su maestría en Francia, trabajó en el Grupo Propuesta Ciudadana como coordinadora nacional del área Vigilancia Ciudadana al proceso de descentralización en el país, lo cual fue un gran reto para ella. Luego, trabajó 7 años en la Asociación Servicios Educativos Rurales (SER) —que tiene sedes en Ayacucho, Cajamarca y Puno—, como especialista rural y coordinadora de proyectos. Este fue un gran aprendizaje en su carrera.

Los temas de organizaciones de mujeres, rondas campesinas, municipalidades, agroecología y ordenamiento territorial son algunos de los tópicos que ella ha tratado en las instituciones en que ha trabajado. Pero siempre se ha mantenido en el ámbito del desarrollo rural. Asimismo, siempre ha intentado mantener un pie en la investigación, que es lo que más le gusta hacer. Cabe añadir que, por decisión propia, no ha trabajado en ninguna institución estatal ni en empresas privadas.

Mari ha publicado libros y artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, principalmente sobre tierras y comunidades campesinas.

Actualmente, Mari es docente en la Facultad de Ciencias Sociales y es corresponsable del Taller Etnológico de Cultura Política, que coordina el profesor Alejandro Diez. Asimismo, desde el año 2012 es investigadora del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), donde realiza múltiples actividades vinculadas a la investigación y la academia. En los últimos meses, ha realizado una investigación en el Alto Piura sobre la situación de los denominados “retornantes” a raíz de la crisis por la pandemia de COVID-19.

De sus experiencias haciendo investigación y consultorías con equipos multidisciplinarios, recalca que la Antropología es clave para recordar que es importante recoger con detalle cómo las personas viven diversos procesos, cómo los perciben y se los apropian.

En vista de su trayectoria, Mari menciona que ella no cree en una Antropología fría y distante, lo cual no significa que una no sea rigurosa. “Siempre es importante recordar que una está trabajando con personas que tienen sus propias vidas, tiempos, necesidades, miedos y expectativas que uno debe aprender a respetar. Por eso, cada experiencia te marca y te cuestiona”. Eso es lo que a Mari le apasiona sobre la antropología, ya que “no sabes lo que vas a encontrar, no tienes todo resuelto, ni controlado”. Señala que siempre surgen cosas imprevistas de las cuales aprendes, además una se encuentra con sus propios límites metodológicos y personales. “En la disciplina está presente esa cuota de asombro y, por eso, es importante reflexionar y ser autocríticos”.



Mari recalca que la etnografía no es solo el método. Ella entiende la práctica etnográfica como un modo de hacer antropología, de hacer trabajo de campo y, por ende, implica una larga relación con el espacio y con las personas que lo habitan. “Es en las largas etnografías en donde una establece una relación especial con las personas con las que una se involucra”. La foto con Mama Aleja representa un resumen de muchos años de etnografía en la zona del Bajo Piura, sobre la cual ella continúa investigando. La historia de Mari en Piura comienza allí en ese fogón diez años antes de esta foto.

Mari conversando con Mama Aleja (Alejandrina Paz) en el caserío de Santa Rosa, Cura Mori (2008). Colección personal de María Luisa Burneo.

En la fotografía se encuentra Mama Aleja, la persona que recibió a Mari en su casa la primera vez que hizo etnografía para terminar la universidad en 1999. La foto es del año 2008; es decir, casi una década después de la primera llegada de Mari. Ella retornaba de hacer un trabajo de campo muy intenso y complicado en Huancabamba en relación con el conflicto del caso Majaz. Así que, como cada vez que Mari va a Piura, fue a visitarla. Ambas están conversando, riéndose y poniéndose al día en la cocina de Mama Aleja.

Como investigadora, Mari tuvo que cubrir varios estudios de casos y uno de estos fue el conflicto por el proyecto Majaz-Río Blanco. Este último se había tornado muy violento. Este fue su segundo trabajo de campo en la zona, durante un momento tenso en el 2008. Mari estaba en Huancabamba haciendo sus entrevistas y tenía varios contactos con las rondas y el frente de defensa, pero quería entrevistar al presidente de la comunidad. No obstante, este último no estaba dando entrevistas y no bajaba a Huancabamba. Aun así, a través de sus contactos, Mari gestionó una entrevista con el presidente, pero lo requerimientos era que ella fuese de noche y sola con las rondas. Así, la siguiente fotografía refleja el momento de dicha entrevista, la cual fue muy interesante ya que le permitió profundizar en aspectos de un caso muy complejo. Anecdóticamente, Mari recuerda que cuando la entrevista se relajó, sacaron la botella de cañazo.

Mari destaca que esta fue una investigación importante en su carrera y además que fue un campo especial y delicado en el que tuvo que aprender a manejar varias circunstancias, incluso situaciones tensas, en un escenario de conflicto. En palabras de Mari, “hay campos y campos y este fue un campo difícil”.



Entrevista de Mari al presidente de una comunidad campesina en Huancabamba (2008). Colección personal de María Luisa Burneo.

Esta fotografía es una entrevista especial de un trabajo de campo particular en el marco de una larga investigación que realizó con el profesor Anthony Bebbington para el programa TCD Andes de la Universidad de Manchester (UK).

Actualmente





Entrevista grupal de Mari con señoras de Huachocolpa, Tayacaja (Huancavelica), durante la evaluación de un proyecto de desarrollo rural sobre temas de transición a la agroecología (febrero de 2020). Colección personal de María Luisa Burneo.

Esta fotografía fue literalmente la última vez que Mari hizo trabajo de campo antes del inicio de la pandemia. En el marco de una evaluación de un proyecto de una ONG, ella se encontraba recogiendo información acerca de la transición a la agroecología en la comunidad de Huachocolpa. Las mujeres campesinas presentes son agricultoras de la comunidad que realizan agricultura familiar. Mari resalta que existe un abandono abismal por parte del Estado hacia la pequeña agricultura familiar y, por otro lado, que los conocimientos y saberes de dichas mujeres sobre el territorio y el manejo de cada cultivo, son incluso más profundos que los de los varones que supuestamente se encargan de la parcela. Aunque los esquemas machistas todavía son fuertes en algunas zonas, muchas de estas mujeres estaban a la cabeza de estos procesos intentando vincularse a otros nichos de mercado, además de promover una revaloración del 'comer bien'. En el contexto actual, esto último Mari lo conecta los temas fundamentales que el Estado ha dejado de lado como la seguridad alimentaria del país. La pequeña agricultura familiar es clave para esta y, por eso, resulta importantísimo conocer a estas campesinas y campesinos. No tomar en consideración esto es prácticamente no conocer cómo funciona el campo en el Perú y las dinámicas de la pequeña agricultura familiar, incluso menos de las comunidades. Esto último la llevó a iniciar un nuevo proyecto de investigación acerca de los retornantes, específicamente para entender sus dinámicas y expectativas a futuro, que espera publicar pronto.

Este fue uno de los últimos trabajos en los que Mari ha estado participando. Eligió compartirlo porque muestra otro tipo de trabajo de campo que como antropólogos/as podemos hacer: más rápido y en los que no necesariamente se tiene tiempo para conocer toda una compleja realidad local, es decir, muy distinto al hacer etnografía. En cambio, este tipo de trabajos son de aplicación de herramientas cualitativas de recojo de información donde una tiene que levantar temas de información estructurados a priori, lo cual implica recurrir a tus conocimientos previos. Trabajos así son por lo general de unas dos semanas, de entrada y salida. Este es un ejemplo de los distintos tipos de campos que uno aprende a hacer a lo largo de la carrera.

Reflexiones sobre ser mujer en la academia y trabajo de campo

Los espacios masculinos dentro del ámbito académico y profesional han ido cambiando en los últimos veinte años. Pero cuando Mari empezó a trabajar sobre temas agro, comunidades, política comunal y tierras, eran espacios muy masculinos. Cuenta que por momentos era difícil entrar a un diálogo en el que la tomaran en cuenta en las discusiones, además del hecho de ser muy joven. En los ambientes de reuniones académicas, Mari relata anecdóticamente que podía haber veinte hombres y ella. En dichos momentos, sentía el peso de ser una mujer trabajando esos temas, “aunque con los años a una la van conociendo, escuchando, se dan cuenta que tienes cosas que decir”. Igualmente, señala que fue un esfuerzo inmenso.

“A veces, lo que puede señalar un compañero o colega hombre es escuchado o se asume a priori que tiene algo que decir, mientras que tú tienes que demostrar que has hecho campo, que conoces la zona, que has trabajado o investigado tal tema. Era como una especie de estrategia discursiva para respaldarte de un montón de recursos y recién plantear tu idea y que te tomen en serio”

No obstante, tiene la impresión de que esto ha cambiado con los años, aunque en otros ambientes de trabajo todavía sea una práctica normalizada. Mari siente que ella ha sido parte de la generación de la

transición porque no ha sido de las generaciones en las que no se hablaba nada de género, ni de las actuales en las que es un tema de agenda puesto sobre la mesa. “En general, ha sido un reto a nivel profesional y académico el hacerse escuchar, pero una debe encontrar la forma de hacerlo”. Por ejemplo, está el caso cuando colegas hombres dicen lo mismo que tú habías dicho, pero recién cuando ellos lo mencionan las personas reaccionan. Ella recuerda que algunas veces la han tildado de carácter fuerte por aclarar ‘eso lo acabo de decir hace 10 minutos’. A veces sucede que como mujeres en la academia, una aprende a modular sus comentarios o críticas. No obstante, Mari cree que no hay que aprender a “modular”, sino a decir las cosas con argumentos claros y hacerse escuchar, aunque cueste.

Por otro lado, en relación al hecho de ser mujer en trabajo de campo, Mari menciona lo siguiente: “Ser mujer en campo es diferente, se siente diferente. Una se encuentra en situaciones en las que puede estar en riesgo, que debe tener cuidado o, incluso, a veces sabes que no puedes hacer las mismas cosas que los hombre; hay cosas que manejar con más tino y más allá de eso, en ocasiones el riesgo existe por el solo hecho de ser mujer”

Mari cree que este es un tema que debe aprenderse a hablar. Siente que este fue un tema que tuvo que aprender sola, ya que no se hablaba en su época y, como la mayoría de personas con las que trabajaba eran hombres, casi ni lo exteriorizaba. Con los años, en retrospectiva, ha reflexionado sobre su propia experiencia y siente que ha tenido suerte pero es consciente de que pudo estar expuesta sin tener un espacio para hablar del tema. Por eso, recalca que se debe aprender a procesar dichas experiencias, a conversarlas, verbalizarlas sin complejos y tenerlas presentes.

**Patricia
Ames**

Etapas
estudiantil

¿Por qué estudió Antropología?

Uno de los estímulos de Patricia Ames para estudiar Antropología fue entender el contraste cultural entre su familia paterna (Azángaro – Puno) y su familia materna (Córdoba – Argentina). Por un lado, su familia paterna se destacaba por tener mucho orgullo de sus raíces puneñas. Paty recuerda que la primera vez que escuchó un vals fue en la universidad debido a que en su casa se escuchaban frecuentemente diabladas y morenadas. Esta diversidad cultural, que era parte del país además, fue lo que más le llamó la atención. Asimismo, su familia paterna valoraba mucho la educación puesto que insistía que las siguientes generaciones debían seguir sus estudios universitarios. Por otro lado, su familia materna -siendo cordobesa- tenían una manera diferente de ver el mundo, dado que no consideraban la educación como el factor más importante y no siempre al alcance de sus posibilidades -muy pocos miembros de la familia de su mamá pudieron asistir a la universidad. Sin embargo, esta situación no los hacía menos ante los demás, puesto que el trabajo era lo que les generaba dignidad propia y lo que les definía como persona. De este modo, lo que más le llamó la atención fue este contraste de culturas: ¿cuáles eran los factores que condicionan que la educación se valore en ciertos modos en Perú y en Argentina? Entonces, el conglomerado cultural que suponía ambos lados familiares le hizo preguntarse sobre cómo valoramos ciertas culturas y cómo le dan sentido a las actividades que hemos decidido hacer.

En los últimos años de la secundaria, Paty se enteró de la carrera a través del papá de unos de sus amigos del colegio. Luego, en la PUCP, aunque en un principio no estaba segura de estudiar Antropología porque tenía diferentes intereses en otras disciplinas como la Sociología, Psicología, Historia, etc.), la Facultad de EEGLL le pareció una buena opción para profundizar estos temas. De este modo, se dio cuenta que estaba interesada en estudiar Antropología.

Recuerdo en clases de Antropología

De este modo, Paty ingresó a la especialidad en el año 92 y guarda un lindo recuerdo de la carrera porque era un espacio de mucha camaradería y solidaridad. En aquel tiempo, la especialidad era un grupo muy pequeño puesto que contaba con 30 estudiantes de Antropología -actualmente, la especialidad cuenta con más 80 estudiantes. Del mismo modo, recuerda haber compartido aulas con muchos compañeros y compañeras de diferentes promociones y que esto los hizo ser un grupo más unido. Por otro lado, considera que, aunque había una cantidad considerable de estudiantes mujeres en las aulas, la plana de los docentes era mayoritariamente masculina.

Sobre su tesis de licenciatura, estuvo interesada en estudiar cómo los niños habían percibido y vivido el periodo de violencia política del Conflicto Armado Interno. Así, en los inicios, hizo entrevistas a niños (compañeros de colegio de su hermana) con una foto de Abimael Guzmán y un dibujo de un coche bomba para indagar qué es lo que sabían del personaje y del Conflicto Armado. Después, como en la especialidad había predominio por el andinismo, Paty decidió ser un poco “contreras” y empezó a aproximarse a la antropología urbana, antropología política y temas de educación -los dos últimos eran temas que le atraían bastante. De este modo, decidió hacer su campo en el colegio nacional Fe y Alegría ubicado en Collique (Comas). Esta fue una experiencia interesante porque le permitió conocer Lima Norte, las memorias que se habían construido en los niños y las experiencias de los niños y niñas en las escuelas durante el conflicto.

Antes de redactar la tesis, se le presentó una oferta laboral en Cuzco, la cual iba a retrasar su sustentación. Ante esto, Juan Ansión, su asesor de tesis, le recomendó lo siguiente: “si no lo terminas ahora, no lo vas a terminar nunca”. Para Paty, este fue un gran consejo porque prefirió primero terminar la sustentación para tener una mayor tranquilidad en su nuevo puesto laboral.



Paty junto a sus compañeros y compañeras de Antropología en el Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología en Cuzco (1994). Colección personal de Patricia Ames.

En esta foto están los y las estudiantes de antropología PUCP que viajaron al CONEAN de Cuzco del 94: Carmen Ilizarbe, Alex Huerta Mercado, Nuchi Iguíñez, Francesca Uccelli, Angelina Cotler, Ginebra González, Tito Castro, Lara Gómez, Carmen del Prado y Paty. En esos años, el CONEAN se realizaba cada 4 o 5 años.

Debido al difícil contexto del conflicto armado interno, la Facultad de CC.SS. había cancelado los cursos de Práctica de Campo dado que era riesgoso salir a ciertas zonas del país; por consiguiente, si un estudiante deseaba salir, era bajo su propia responsabilidad. Así, Paty escogió esta foto porque fue una gran oportunidad en la que varios de sus compañeros y compañeras pudieron viajar juntos; además de tener grandes expectativas de conocer estudiantes de otras universidades.

Trayectoria con la Antropología

Anterior a su trayectoria profesional, Paty recuerda que durante su etapa de pregrado trabajó en el Museo de Artes y Tradiciones Populares del Instituto Riva Agüero y también realizó entrevistas y encuestas para solventar algunos gastos como estudiante. Luego de sustentar su tesis, trabajó en el Centro para el Desarrollo de los Pueblos Ayllu (CEDEP AYLLU) en Pisac (Cusco) por un año. Aquí colaboró en diversas áreas y programas de alfabetización, género, nutrición, educación. Esta experiencia laboral fue importante puesto que, aunque le pareció interesante la aplicación de la carrera desde la cultura de acción, se dio cuenta que le gustaría saber más y entender mejor los programas, los proyectos, la cultura de la comunidad y así decidió dedicarse más a la cultura de la investigación. De este modo, luego que Patricia Oliart y Carmen Montero, como parte del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), le ofrecieron un puesto para trabajar en temas de investigación, optó por dejar su trabajo y regresó a Lima.

Con su llegada al IEP, descifró que su tema de investigación principal sería el ámbito educativo. De esta manera, en su trayecto en el IEP, obtuvo financiamiento de diversas fuentes como el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), la fundación Rockefeller y el Ministerio de Educación (MINEDU), participó y lideró diversos proyectos institucionales y personales de investigaciones educativas y realizó sus primeras publicaciones. Este periodo fue importante porque pudo ver el lado tanto académico como aplicable de la investigación y pudo interactuar con otros antropólogos como Carlos Ivan Degregori, con quien colaboró en un volumen sobre antropología peruana con el capítulo sobre antropología de la educación. Asimismo, resalta que cuando recién egresó de la PUCP, estaba más enfocada en trabajar que hacer un postgrado. Esto se debe a que quería conocer más el país y ejercer la profesión. Así, en el transcurso de los siguientes años trabajó en muchas zonas y departamentos del país y conoció diversas realidades.

Durante su participación en los proyectos del MINE-DU, realizó una investigación aplicada sobre las escuelas multigrado, lo cual se acopló con el proyecto del doctorado. En estos años, la antropóloga Sheila Aikman (University of London) la convocó para que participará en el programa doctoral de la Universidad de Londres que estaba enfocado sobre la educación multigrado en cuatro países: Perú, Vietnam,

Sri Lanka, Inglaterra; y, así, en el 2000, Paty comenzó su doctorado. Un factor que la animó a realizar este grado (en un periodo pre-internet) fue la gran cantidad de bibliografía que tenía la universidad. Recuerda que era imposible conseguir tanta bibliografía si se quedaba en las universidades peruanas de la época. Esto le permitió obtener un mayor bagaje teórico que aplicó en su tesis doctoral. Asimismo, considera que el tener experiencia de investigación y haber gestionado sus propios proyectos le sirvió mucho para acceder al doctorado.

Después del doctorado volvió a trabajar en el IEP, tuvo una beca posdoctoral en la UPCH y participó en diversos proyectos, entre ellos, América Latina a través del IIPE UNESCO. Esta fue una investigación comparativa de iniciativas educativas en cuatro países de Latinoamérica: Argentina, Chile, Colombia y Perú. Patricia estuvo a cargo del trabajo cualitativo en Perú y mantuvo una estrecha relación con el equipo internacional. Con esta experiencia y la del doctorado obtuvo un marco general respecto a otro importante proyecto que iba a tomar: Niños del Milenio. Este último fue un proyecto internacional que se realizó en Perú, Vietnam, India y Etiopía. En vista de los contactos obtenidos después del doctorado, la convocaron para que lidere el equipo de investigación cualitativa en Perú y se mantuvo cuatro años trabajando en este proyecto.

Por último, por una cuestión familiar, tuvo que dejar el anterior proyecto para residir en Barcelona por un año. Paty describe esta experiencia como maravillosa dado que conoció el grupo de investigación EMIGRA (Grupo de migración, educación e infancia) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y como lo describe: “fue amor a primera vista”. Al conocer el grupo, se sorprendió de que haya una docena de antropólogos y antropólogas investigando temas de educación e infancia. Estos son campos muy especializados -y se relaciona con la cuestión de género- que en la antropología son minoritarios y no son tan valorados como otros campos de la disciplina. Con su participación como investigadora visitante, se reforzó la idea de continuar en la línea de antropología de educación y la infancia. Este grupo fue su inspiración para crear el grupo Grupo de Investigación de Edades de la Vida y Educación (EVE - PUCP) que lidera junto con el profesor Robin Cavagnoud.

Luego de la experiencia en el grupo EMIGRA, Paty decidió regresar a Perú y dedicarse a la docencia e investigación universitaria. De este modo, al convertirse en profesora a tiempo completo, profundizó sus investigaciones de Antropología de la educación e infancia en diversos temas como violencia infantil y tecnologías en las escuelas peruanas. También comenzó a revisar los temas de inequidad de género en la academia con el Grupo SOFÍA. Así, junto con Norma Correa, hicieron una investigación sobre las desigualdades de género en las CCSS a partir de las narrativas de profesionales exitosas en tales carreras. Comenta que, en una plana docente mayoritariamente masculina, es difícil que las estudiantes desa-

rollen una identidad investigadora si solo ven profesores o investigadores hombres. Por suerte, recalca que Antropología es la única especialidad de Ciencias Sociales que tiene una paridad de género en su plana docente.

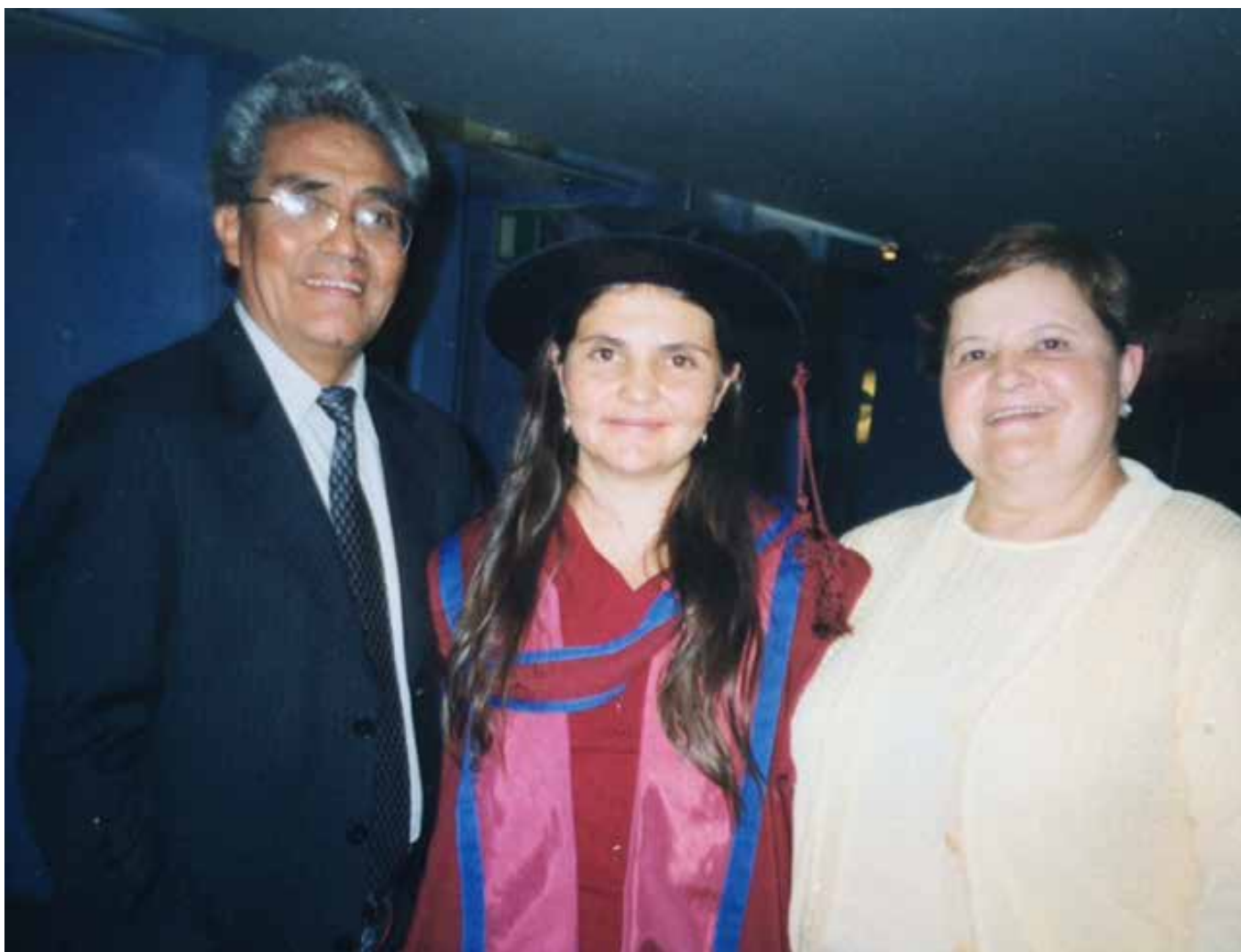
Actualmente, Paty está investigando temas sobre estudiantes indígenas en las universidades, específicamente en los factores de permanencia y deserción en estudiantes de BECA 18 en universidades públicas y privadas. El trabajo de campo de esta investigación está suspendido por el contexto de pandemia del COVID-19, pero espera que el próximo año se retome el proyecto.



Paty acompañada de los niños y niñas del caserío de San Antonio, Ucayali (2004). Colección personal de Patricia Ames.

En esta foto se encuentra Paty y los niños y niñas que la acompañaron durante el trabajo de campo de su tesis doctoral en el caserío de San Antonio ubicado en la provincia de Coronel Portillo (Ucayali)

Paty escogió esta fotografía porque le hizo recordar el proceso de la investigación doctoral sobre las escuelas multigrado. Esta tesis consistió en el estudio de la literacidad en un caserío mestizo en Ucayali y la vivencia de la literacidad en la escuela, familia y la comunidad. Paty investigó el vínculo de las escuelas multigrado con los maestros, padres, autoridades a través de la palabra escrita. Así, los niños y niñas fueron sus actores principales de investigación. Asimismo, estudió cómo las maestras vinculan su noción de la escritura con sus pedagogías multigrado. Para su estudio de caso entrevistó a nueve familias y trabajó con todos los niños y las niñas de la escuela multigrado.



Graduación del doctorado de Paty (2005). Colección personal de Patricia Ames.

Esta fotografía muestra a los padres de Paty acompañándola durante la ceremonia de graduación doctoral en Inglaterra. Ambos estaban muy felices de poder participar de este evento como parte de la formación académica de Paty.

Paty considera que su papá y mamá son muy importantes para su carrera. Los dos son médicos y los primeros profesionales de su familia. Asimismo, la confianza que su padre y madre han tenido en ella ha sido importante en el desarrollo de su carrera. Aunque inicialmente no estaba interesada en asistir a su graduación, cambió de decisión puesto que su padre y madre querían asistir. Así, durante la ceremonia, su padre y madre estuvieron muy contentos de la graduación de su hija.

Actualmente



Esta fotografía es importante porque le dio mucha ilusión dictar un curso en la universidad en la que se conocieron su padre y su madre. Su papá viajó a Argentina para estudiar Medicina en la Universidad de Córdoba, allí conoció a la mamá de Paty. Otro motivo por el cual escogió esta foto fue debido a que en los últimos años ha fortalecido sus redes de trabajo a nivel latinoamericano.

Paty cuenta que existen muchas investigaciones interesantes en las redes de investigación en América Latina (AL) y ahora pertenece a un grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que se llama “Educación e interculturalidad” y reúne a investigadores de diferentes países de AL como Ana Padawer (Universidad de Buenos Aires) o Ana Gómez (Universidad Federal de Minas Gerais). Paty descubrió este grupo en un simposio que asistió en USA sobre etnografía y educación e instantáneamente tuvo mucha sintonía con el trabajo que hacía. De este modo, ella considera que el descubrimiento de colegas que trabajan estos temas en AL ha sido muy resaltante porque ha permitido crear redes de trabajo e intercambio, publicaciones conjuntas e investigaciones comparativas. Este tipo de intercambio



Paty con las asistentes estudiantes de maestría y doctorado de un curso en la Universidad de Córdoba – Argentina (2017). Colección personal de Patricia Ames.

Esta foto es del último día de un curso sobre Educación en los Andes y la Amazonía que ofreció en la Universidad de Córdoba (Argentina). Paty fue invitada por el doctorado de Humanidades de dicha universidad como profesora invitada del curso.

es importante porque implica revalorar las investigaciones latinoamericanas y no solo las americanas o europeas.

Reflexiones sobre género en el quehacer antropológico

Por último, Paty tiene algunas reflexiones por compartir. En los años después de obtener su pregrado, reconoció que el tema de la edad era un factor complicado para las mujeres jóvenes investigadoras. Por el contrario, en el caso de los investigadores jóvenes, se les reconoce y alienta la precocidad en los grados y/o investigaciones. De esta manera, sentencia, como broma no tan inocente, que “tenía que ir hacer el doctorado para envejecer y que la tomen más en

serio”. Aunque este panorama ha cambiado en los últimos años, aún se mantiene.

Una segunda reflexión sería que algunos temas que investigan predominantemente las mujeres (género, educación, cuidado, infancia) son más devaluados o no tienen el mismo rango de importancia que otros temas donde se encuentran más investigadores masculinos, y esto podría tener implicancia en la carrera. Una tercera reflexión sería el tema salarial. Por un lado, se reconoce que en la mayoría de los campos las mujeres ganan menos que los hombres y en la academia también sucede lo mismo. Más que todo critica la mirada machista en la que las mujeres no requieren ganar igual o más que los hombres, la cual es una práctica que se repite en todo el país.

**María
Eugenia Ulfe**

**Etapas
estudiantil**

¿Por qué estudió Antropología?

María Eugenia Ulfe o Makena estudió en el Colegio María Reyna. Desde pequeña, tuvo vocación por el arte, lo cual la motivó a tomar diversos talleres de dibujo. Además, tenía una gran fascinación por la Historia y la Arqueología. Sin embargo, debido a sus múltiples intereses, estaba aún indecisa de lo que quería estudiar cuando ingresó a la PUCP en 1987. Sus primos mayores la ayudaron a orientarse. Le recomendaron inscribirse en las materias de Historia Económica y Antropología, las cuales eran dictadas por Heraclio Bonilla y Manuel Marzal respectivamente. En este momento, Makena tuvo su primer acercamiento con la disciplina antropológica y se enamoró de esta ya que le permitía conocer, conversar y vincularse con diferentes tipos de personas. Al año siguiente de su ingreso, se cambió a la especialidad de Antropología. No obstante, tomar esta decisión no fue nada fácil. Por un lado, porque sus padres no conocían esta profesión ni su campo laboral y, por otro lado, debido a que estudiar Antropología en un contexto de guerra y crisis como en el que se encontraba era considerada como una elección radical.

Recuerdo de clases en Antropología

Makena recuerda con mucha nitidez el periodo de violencia e inestabilidad que enmarcaba su formación académica. El Conflicto Armado Interno fue un hecho que la conmocionó profundamente y que, luego, influyó en sus investigaciones. Tener clases en medio de una crisis era complicado debido a los apagones, huelgas y redadas en los automóviles. Incluso, llegaron a perder a algunos de sus profesores.

“Éramos muy pocos los que estábamos en ese momento en la facultad, eran muy pocos estudiantes. Todos, prácticamente nos conocíamos. Las aulas eran de 8 estudiantes, 7 alumnos. Entonces, conocías a los de las promociones mayores, menores, a los que comenzaban a entrar. Era bien compartido”

En esta misma línea, por estos años, no se podía realizar trabajo de campo. Recién adquirió esta dimensión más práctica de la disciplina cuando ingresó al

equipo de trabajo de campo del Archivo de Música Tradicional Andina, el actual Instituto de Etnomusicología, desde 1995 a 1998. Antes de esta etapa de su vida, su educación estaba basada en libros y centrada en lo urbano, lo limeño. Por otro lado, otro aspecto a destacar durante este tiempo es que el mismo programa de la especialidad estaba pasando por una crisis, lo cual acentuaba la poca estabilidad que contextualizaba su educación.

Asimismo, Makena recuerda que tomó dos cursos que abordaban temas de género, los cuales le dieron un giro a su mirada sobre el mundo. Por ello, los considera como fundamentales dentro de su formación como estudiante. Uno de ellos estuvo a cargo de Emma Mannarelli y el otro, de Jeanine Anderson. Ambas, investigadoras reconocidas y referentes importantes dentro del ámbito académico. Por último, otro suceso importante, por esa época, fue la aprobación del bachillerato automático dentro del gobierno de Alberto Fujimori. Sin embargo, ella tomó en cuenta los consejos del profesor Manuel Marzal, quien sería su asesor, y realizó su tesis de Licenciatura llamada “Expresiones alternativas de la Religiosidad Peruana”. Fue un estudio comparativo de conversión religiosa según el estrato socioeconómico entre dos iglesias en Lima: La Comunidad de Jesús y La Asociación Evangélica de la Misión del Nuevo Pacto Universal.





Makena en su trabajo de campo en Alcamenca (Ayacucho) como parte de su tesis doctoral (1999). Colección personal de María Eugenia Ulfe.

Makena ganó una beca con La Casa de Estudios del Socialismo, SUR. Estudia el doctorado en la Universidad George Washington con una beca de Wenner Gren Foundation for anthropological Research para realizar su tesis doctoral "Sobre memoria y representación de la violencia en retablos andinos" en el año 1998. Este estudio se basa en el caso de la familia Jiménez, quienes son retablistas reconocidos no solo en el Perú, sino también internacionalmente. Para esta investigación, Makena desarrolló una etnografía multilocal, lo cual quiere decir, que su trabajo está situado en diferentes espacios y lugares. Uno de estos lugares fue Alcamenca, ya que la familia Jiménez es originalmente de ahí. Por ello, viajó junto con algunos miembros de esta familia para hacer y sentir lo que significaba el trayecto hacia esta localidad.

Eligió esta fotografía por dos motivos. El primero es por el gran cariño que le tiene a Alcamenca. Nos comenta que llegó a este distrito, y a otros más de las regiones de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, junto al equipo del Archivo de Música Tradicional Andina, gracias a un fondo de la Fundación Ford. Esta experiencia fue muy importante para ella ya que le permitió conocer, desde diversas miradas y contextos, el impacto del Conflicto Armado Interno. Además, acentuó su interés por entender eso que también había vivido, pero de forma muy distinta en comparación con las personas que habitaban las zonas declaradas en emergencia. A partir de este momento, Alcamenca, en particular, y Ayacucho, en general, se convirtieron en lugares muy significativos para ella. Por ello, desarrolló su tesis doctoral en esta localidad. Deseaba indagar sobre la memoria, la violencia y las representaciones que se elaboran en torno a estas. Por otro lado, el segundo motivo para elegir esta fotografía es debido a que representa la primera investigación que realizó sola. Explica que fue ella quien se encargó de conseguir el financiamiento, elaboró el diseño, y ejecutó todos los otros pasos.

Trayectoria con la Antropología

Como antropóloga, Makena se ha desempeñado en muchos campos y distintos escenarios. Entre ellos están los temas relacionados a la antropología visual, violencia, memoria y posconflicto.

En sus primeros años trabajó como catalogadora en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, y en el Museo de Artes y Tradiciones Populares del Instituto Riva-Agüero con Luis Repetto. Sin embargo, Makena sentía que necesitaba realizar trabajo de campo para continuar con su experiencia profesional. Fue en ese momento que, junto a colegas y bajo la dirección momentánea de Juan Ossio, ingresó a trabajar al archivo de Música Tradicional Andina, en donde desempeñó labor de campo.

Sus primeros trabajos de campo, realizados en Apurímac, Huancavelica y Ayacucho, zonas de mayor incidencia bélica y durante la época del conflicto armado interno, la marcarían profesionalmente, enseñándole a comprender estos hechos, a cómo compartirlos y a cómo enseñarlos.

“Eso que yo había vivido de joven, si quieren alejada de los lugares de mayor incidencia de violencia, cuando yo conversaba con personas de Ayacucho eran de mi misma edad. Nuestras vidas habían sido completamente distintas. Yo había podido estudiar en la universidad, no tenía familiares desaparecidos. A mi eso me marca y me marcó muchísimo hasta ahora”

En relación con la docencia, Makena cuenta que sus abuelos fundaron algunas instituciones educativas en el norte antes de migrar a Lima. Por eso, su mamá siempre le bromeaba que ella “tenía en la sangre eso de enseñar”, ya que siempre le ha gustado enseñar. Esto la llevó a ser la primera antropóloga en ser nombrada profesora honoraria de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Entre los muchos trabajos, artículos e investigaciones de Makena, recuerda con mucho cariño y satisfacción su libro de retablos, *Cajones de la Memoria* (2011), cuyo estudio etnográfico exploró el vínculo entre un grupo de retablistas ayacuchanos en torno a las

heridas y huellas de la violencia política. Otro de sus favoritos es *Danzando en Ayacucho: Música y Ritual del Rincón de los Muertos* (2004), junto al Centro de Etnomusicología Andina y el Instituto Riva-Agüero. Por último, también agrega su libro *¿Y después de la violencia que queda? Víctimas, ciudadanos y reparaciones en el contexto post-CVR en el Perú* publicado en el año 2013. Respecto a este último, Makena menciona que más que una investigación sobre la condición de ser víctima, ella propone hacer una reflexión acerca de la ciudadanía, memoria y las políticas de reconocimiento. Es de resaltar que dicha publicación fue mencionada en la lista, realizada por CLACSO, de las 50 publicaciones más importantes sobre el tema de memoria en Latinoamérica.

Asimismo, recientemente, ha escrito mucho sobre cine a raíz de su rol como directora del Festival de Cine de LASA, en cuya próxima edición volverá a ser la directora del festival.




Makena en la Festividad en conmemoración de los 30 años de la masacre en Lucanamarca, Ayacucho (2013). Colección personal de María Eugenia Ulfe.

En la presente fotografía podemos observar a Makena dando una palabras en la plaza de Lucanamarca. El motivo es la conmemoración de los treinta años de la masacre en esa localidad por miembros de Sendero Luminoso. La antropóloga señala que, en esta ocasión, fueron los pobladores quienes organizaron la celebración de forma totalmente autónoma. Es decir, sin ninguna intervención de ONGs.

Makena nos comenta que comenzó una investigación en Lucanamarca en el 2011. Le interesaba desarrollar aspectos como la memoria, la justicia y las reparaciones de los afectados por el Conflicto Armado Interno. Para el 2013, gracias a los fondos de la PUCP, pudo continuar con el proyecto que tenía como temática central la condición de ser víctima y el trabajo de reparaciones dentro de la comunidad. En este contexto, retorna a Lucanamarca y participa de un acontecimiento cívico importante para la población, el cual está cargado de sentimientos y expresiones de dolor. Explica que esta fotografía le permite profundizar sobre un aspecto muy importante para ella: su compromiso hacia las personas con las que uno trabaja. Opina que la labor de una antropóloga no se reduce a los productos finales de su investigación, sino que es fundamental empatizar y ponerse en el lugar de los otros y otras. En este caso, implica conocer los sufrimientos vividos, los padecimientos actuales y el relacionamiento de estos ciudadanos con el Estado a partir del programa de reparaciones. El libro *Reparando Mundos: Víctimas y Estado en los Andes Peruanos* escrito con Ximena Malaga Sabogal ha sido aceptado para su publicación por el Fondo Editorial PUCP y debe salir este año. Este libro es fruto de los largos años de estudio he investigación sobre reparaciones, víctimas y el estado.





Makena en el atardecer en el pueblo de Huanca Sancos (2016). Colección personal de María Eugenia Ulfe.

En la presente fotografía podemos apreciar a Makena bajo el atardecer en el pueblo de Huanca Sancos, momentos después de recibir la noticia de que acababa de ser propuesta para ser profesora honoraria en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

En la presente fotografía podemos apreciar a Makena bajo el atardecer en el pueblo de Huanca Sancos, momentos después de recibir la noticia de que acababa de ser propuesta para ser profesora honoraria en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Makena eligió esta fotografía porque ilustra un momento muy especial en su vida. Nos comenta que ese día se encontraba realizando un trabajo de campo en Huanca Santos cuando la llamaron para comuni-

carle que era una de las candidatas para ser elegida como profesora honoraria en la UNSCH. Esta noticia la puso muy feliz ya que significaba que reconocían su esfuerzo y trabajo. Por ello, le pidió a uno de sus colaboradores que le tomara una foto con ese bello atardecer para poder capturar ese momento. Además, explica que para ella fue todo un logro que la propusieran como catedrática debido a que, como mujer, se enfrenta a una academia muy masculinizada que cuenta con mecanismos sutiles que reproducen la desigualdad de género.

Actualmente



Makena durante el proyecto de investigación en la comunidad de Cuninico, Loreto (2019). Colección personal de María Eugenia Ulfe.

En esta foto podemos apreciar a Makena inmersa en uno de sus nuevos proyectos. Esta investigación comenzó el año pasado y se centra en las víctimas de la comunidad de Cuninico por los derrames petroleros, así como su relación con el Estado desde la historia de las mujeres.

Makena eligió esta fotografía debido a que representa el inicio de una nueva investigación con la cual está muy entusiasmada. Además, significa un nuevo reto en el ámbito profesional, pero también en el personal al llevarla fuera de la zona andina.

La cuarentena ha significado un cambio de planes en el proyecto. Se orientó el trabajo a la realización de podcasts con testimonios de la pandemia bajo el nombre 'Nuestras historias desde Cuninico' y también se ha continuado el proyecto de investigación a distancia. No obstante, Makena eligió esta fotografía porque en estas circunstancias extraordinarias, en las que incluso había olvidado qué día de la cuarentena era, se imagina a sí misma en ese momento: navegando río abajo con mucha lluvia.

Ser mujer en la academia

A lo largo de su carrera, Makena ha realizado varias publicaciones. Recientemente ha entregado al fondo editorial el último libro que ha estado trabajando. Durante el ejercicio de autopreguntarse por qué se demoró tanto tiempo, Makena reflexiona acerca del lado de ser mujer en la academia.

Ella recién este año ha podido llegar a ser profesora principal porque existen muchos requisitos. Narra que, cuando el año pasado llenaba sus papeles para presentarse al concurso de profesora principal, era terrible porque se había dado cuenta que no valía solamente su trabajo académico, sino que había tenido que asumir un trabajo de gestión en la universidad casi como mandatorio para ganar más puntos. Makena no cree que un profesor tenga que sumar tantos más puntos como la obligación que va a tener una profesora mujer, para tener más calificaciones que el docente hombre.

“Cuando yo llamaba para presentar todos mis papeles para el concurso del año pasado, yo decía, no puede ser, desde que comencé a enseñar en la universidad, nunca he podido dedicarme solamente a la docencia y a la investigación, sino que siempre he tenido que hacer algo más para poder ascender”

Ha encontrado varios de los mecanismos de cómo se instala la desigualdad de género. Esta no es solamen-

te en el nivel que tu levantas la mano y das una opinión y que, luego, otro colega varón da la misma opinión y lo recuerdan a él y no a ti. Sino, también hay formas más sutiles en tareas cotidianas, de encargos, oficios que tu quieres hacer para poder ir ascendiendo. Así, no basta solamente ser docente investigadora. Al final, cuando le informaron que había ganado, se alegró el doble, ya que si una vez el número de profesoras y todavía sigue siendo muy pequeño.

Antropólogas y académicas por admirar

Makena se declara fan de Margaret Mead. Recuerda que en la Library of Congress en Washington hicieron una exposición de ella. Se sentía completamente identificada con ella porque Margaret escribía en revistas feministas, trataba de hacer que lo que escribía no solo quedara en lo académico, sino que fuera de acceso a un público más grande. A ella la admira mucho.

La lista de Makena se alarga mucho más. Ha leído mucho a Hannah Arendt por sus trabajos vinculados a estado y violencia. Le encanta Veena Das, antropóloga de la India que trabaja mucho sobre la condición de víctima. En el Perú, cuando tuvo su primer trabajo en el Riva Agüero, llegó a conocer a Mildred Merino de Zela, quien fue una de las primeras que dictó clases en Antropología y sobre el folklore. La lista continúa con Norma Fuller, Jeanine Anderson, Memma Mannarelli, Cecilia Méndez y muchas más.

**Carmen
Yon**

**Etapas
estudiantil**

¿Por qué estudió Antropología?

Carmen Yon estudió Sociología en pregrado, fue en esta etapa que tuvo su primer acercamiento a la Antropología. Recuerda que fueron varios eventos los que motivaron su interés en esta ciencia social.

Por un lado, en su etapa universitaria, las clases de Métodos dictadas por Patricia Ruiz Bravo le mostraron algunos métodos próximos a la etnografía. En Sociología, no le enseñaron a hacer etnografías, pero en algunas de sus experiencias universitarias y trabajos como socióloga, estuvo presente la metodología cuantitativa, que la llevó a indagar sobre los aportes de la Antropología en el desarrollo de esa forma de producir conocimiento, si bien encontró también aportes de la Sociología, como los de Paul Willis. Durante esta etapa también conoció los trabajos de Carol Vance, una antropóloga feminista estadounidense especializada en temas de sexualidad y salud. Comenta que un día que fue a la oficina de la antropóloga Norma Fuller y ahí se encontró por primera vez con el texto “Placer y Peligro: explorando la sexualidad femenina” de esta autora. El trabajo de Carol Vance la inspiraría durante su proceso de empezar a estudiar temas de sexualidad y salud en los años 90. Años después, Carol también fue una de las razones por las que decidió postular al programa de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Asimismo, Carmen estaba muy comprometida con las luchas sindicales. Por ello, para su trabajo de Métodos 1 en Sociología decidió hacer un trabajo con dirigentes sindicales del rubro de confecciones. Para este trabajo, realizó mucha observación participante y entrevistas a profundidad y leyó algunos textos sobre género de antropólogas, como Sherry Ortner y Martha Lamas. Su valoración e interés por estas formas de investigación y aportes conceptuales iba creciendo. Las herramientas de la Sociología le dieron una base, pero estas experiencias le dejaron el “bichito” de estudiar también Antropología en algún momento.

Posteriormente, Carmen fue contratada en un proyecto para una organización feminista por sus aportes en temas de género y salud reproductiva. Dicho proyecto implicaba formar un equipo para realizar

investigación- acción- participativa con el interés de conocer la perspectiva y experiencia de las mismas actoras frente al género y la salud reproductiva. Dicha experiencia hizo que ella empezara a pensar en la necesidad de contar con una especialidad en Antropología de la Salud. Conocer a mujeres de diversas zonas del país y culturas, enfrentado distintas formas de desigualdad y discriminación, estar presente en sus vidas de cerca, le hizo notar los retos que este tipo de trabajo implicaba en términos académicos y de las posibles intervenciones sustentadas en investigaciones. Además, en este proceso de interaprendizaje con otras profesionales de distintos rubros en diferentes lugares del Perú, encontró que había una ausencia de antropólogas trabajando en temas de salud. Así mismo, en este periodo, conoció a la antropóloga Jeanine Anderson, con quien trabajó cercanamente y aprendió mucho de ella.

Por todo ello, decidió buscar un programa donde pudiera especializarse en Antropología de la salud.

Recuerdo de clases en Antropología

Carmen culminó sus estudios en Sociología y se graduó en el año 1992. Luego de desarrollar investigaciones sobre género y salud reproductiva en diversas zonas del país, en el 2004, postuló a un programa de Maestría y Doctorado en la Universidad de Columbia, fue así como inició sus estudios de Antropología en la Universidad de Columbia de Nueva York, y específicamente en este programa, enseñaba Carol Vance, antropóloga feminista, pionera en temas de sexualidad y salud desde la Antropología, y quien había sido una inspiración para ella desde sus años de pregrado. La presencia del antropólogo Richard G. Parker, especializado en temas de sexualidad e interesado en América Latina, también motivó su postulación. Pudo analizar los diversos casos que había investigado de manera comparativa y vincularlos con los estudios sobre el cuerpo, la persona, la salud, y la terapéutica, en cursos ofrecidos por reconocidas antropólogas, como Lesley Sharp y Jennifer Hirsch. Los cursos con Michael Taussig y Partha Chatterjee, le permitieron ahondar en algunos aportes que ya conocía de estos autores.

Además de las clases, Carmen participó en diferen-

tes estudios durante su estadía en Nueva York. Como parte del programa de maestría y doctorado, también había la oportunidad de colaborar con las investigaciones en curso de la universidad. Estos trabajos, además, le generaban algunos ingresos para poder pagar su estadía en la ciudad. Por referencia de sus estudios sobre masculinidad, Carmen fue seleccionada para una investigación de la universidad de Columbia sobre hip hop y masculinidades; de ese modo este sería un trabajo importante que realizaría a la par de sus estudios en Columbia.

Luego de obtener la maestría y culminar sus estudios de doctorado en el 2008, llegó el momento de empezar su trabajo de campo para su tesis de doctorado. Su anterior trabajo en temas de salud reproductiva y sexualidad, y su deseo de regresar al Perú para poder aportar frente a este vacío de especialistas en Antropología de la salud que había notado durante su experiencia laboral, fueron sus principales motivos para escoger el tema de la que sería su tesis de doctorado: el estudio de la sexualidad y formas de agencia sexual de adolescentes ayacuchanos y ayacuchanas en contextos de pobreza. Este trabajo lo realizó entre los años 2008 y 2010 y fue uno de los momentos más importantes de su labor antropológica.

Realizó este campo en Ayacucho post-conflicto, con adolescentes que eran hijos o nietos de migrantes desplazados por la violencia política o la violencia estructural. En la época existían diversas campañas y proyectos sobre derechos humanos. Fue en este contexto que Carmen encontró a una ONG feminista que trabajaba temas de salud sexual y reproductiva con adolescentes. Este proyecto buscaba contribuir a que los y las adolescentes y jóvenes en situación de pobreza, pudieran ejercer sus derechos sexuales y reproductivos. Los y las adolescentes y jóvenes se formaron como promotores y promotoras de sus propias comunidades y ponían en práctica proyectos diseñados por ellos mismos/as para promover los derechos y salud sexual y reproductiva. Al realizar este estudio, Carmen tuvo muy en cuenta la necesidad de profundizar sobre la puesta en práctica de un enfoque de derechos y las experiencias de articulación entre la investigación y la acción; por eso, decidió que estudiaría las influencias de estos programas en la vida cotidiana de los y las participantes.

Con el acceso que Carmen fue ganando a sus vidas cotidianas, compartiendo las actividades lúdicas y de ocio, fue dándose cuenta de que, en su vida cotidiana, en los ambientes familiares, laborales y también de recreación, habían muchas situaciones de vulnerabilidad social que producían riesgos sexuales y dificultaban poner en práctica las formas de protección que eran parte de lo que se fomentaba en su labor de promotoras/es de salud sexual entre sus pares.



Carmen en la Universidad de Columbia durante el programa de Maestría y Doctorado en Antropología de la Salud (2008). Colección personal de Carmen Yon.

En la fotografía podemos ver a Carmen en la Universidad de Columbia de Nueva York, centro de estudios donde realizó su preparación como antropóloga especializada en temas de salud. Esta fue una etapa importante en la carrera de Carmen, por todas las experiencias vividas y los aprendizajes logrados.



Los años de estudio en Columbia aportaron muchos aprendizajes para Carmen. Durante esta etapa tuvo clases con famosos antropólogos y antropólogas, cuyos trabajos había leído, lo que fue toda una experiencia para ella. Michael Taussig, Partha Chatterjee, Lila Abu-Lughod, Lesley Sharp, Carole Vance, entre otros/as. Estos docentes enriquecieron su formación académica en Antropología. Richard Parker, antropólogo de la salud que estudió la epidemia de VIH en Brasil, y quien tenía un fuerte compromiso académico y como activista en el tema del VIH, también fue importante para el proceso académico de Carmen, además de ser su asesor de tesis.

En esta etapa, también conoció a muchas antropólogas feministas comprometidas, no solo académicamente, sino también en el activismo, a través del cual buscaban cambiar ciertas estructuras sociales en beneficio de las mujeres. Durante estos años, también fueron muy importantes para ella sus compañeros y compañeras, recuerda con cariño a Dulce Natividad, filipina, y a Ernesto Vásquez, peruano, estudiantes internacionales como ella, quienes, como sucede en estas etapas de la vida, fueron fundamentales para el desarrollo de debates y crítica sobre los temas de estudio y, especialmente, para el apoyo emocional mutuo. De igual manera, recuerda a Carol Vance y a Kim Hopper. Carol, quien despertó su interés por la Antropología de las sexualidades, en esta etapa fue un apoyo y una guía en su desarrollo académico. Kim, quien es especialista en temas de salud mental, fue quien recibió a Carmen y a Dulce el primer día de clases y quien demostró siempre mucha empatía.

Trayectoria con la Antropología

Cuando Carmen empezó su vida laboral como antropóloga, ya tenía una trayectoria como socióloga en diferentes proyectos también centrados en temas de género, salud sexual y reproductiva. Uno de estos proyectos previos en los que trabajó fue “Salud reproductiva en la comunidad”, en el cual tuvo la oportunidad de participar, cuando a mediados de 1996 la convocó la antropóloga Mary Fukumoto y el que se desarrollaba en una ONG feminista. Uno de los objetivos del proyecto era entender y aprender distintas concepciones y experiencias respecto al género y la salud reproductiva, además de generar un diálogo sobre la mejora de las herramientas accesibles a las mujeres para vincularse con los servicios de salud públicos.

Fue a partir de este trabajo que Carmen escribió el libro *Preferencias reproductivas y anticoncepción*, que fue publicado el año 2000 y tuvo una segunda edición en el 2005. En este libro ella analiza las diferentes formas en que las mujeres de las zonas de estudio entendían cuánto era tener “muchos” o “pocos” hijos, siendo muy importantes la organización económica de las unidades familiares, los recursos disponibles para enfrentar las incertidumbres económicas a futuro, además de aspectos culturales y de organización social vinculados al sexo de los hijos/as, entre otros. El uso de anticonceptivos también compartía una lógica de explicación similar, añadiéndose una serie de consideraciones sobre nociones de cuerpo y bienestar. A estas temáticas se agregaban las relaciones de poder entre los servicios de salud y las mujeres indígenas, rurales y pobres, las relaciones de género y demás temas que fueron analizados, especialmente, en lo que se refiere al caso de las esterilizaciones forzosas.

Trabajar en estos ámbitos del género, la sexualidad y la salud, era importante para Carmen, lo sigue siendo. Lograr empoderar de alguna manera a las mujeres en sus relaciones con los servicios de salud, y que los servicios de salud empezaran a incorporar el punto de vista de las mujeres eran los objetivos que buscaba el proyecto en que trabajó inicialmente.

Cuando Carmen regresó de Nueva York para hacer su

trabajo de campo y luego su tesis, recibió muchas ofertas de trabajo. Sin embargo, tuvo que declinar pues en ese momento estaba enfocando casi todo su tiempo en la realización de su tesis.

Para poder llevar a cabo su trabajo de campo en Ayacucho, entre el 2008 y el 2010, contó con la ayuda económica de una beca. Pero para el 2010, cuando estaba escribiendo su tesis, esta ya había acabado y tuvo que postular a otra beca, una de reinserción laboral para estudiantes de Doctorado de la Fundación Ford a la que convocó el IEP. Con esta beca pudo avanzar con su tesis, y a la par, empezar a esbozar algunos proyectos con el Instituto de Estudios Peruanos, donde actualmente es investigadora principal. De estos, el más importante que coordinó como investigadora fue un proyecto llamado “Salud indígena, interculturalidad y desigualdades sociales”, en colaboración con las organizaciones indígenas AIDSESP y CHIRAPAQ en el periodo 2014-2017. Por otro lado, está su compromiso con la docencia. Para el año 2002, Carmen ya enseñaba temas de género y sexualidad en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A su regreso al Perú, y luego de culminar su tesis de doctorado, retornó a las aulas de modo más permanente. También, empezó a trabajar en la PUCP como docente desde el 2010. En este año, compartió el curso de Antropología de la Salud con Jeanine Anderson en la Maestría en Antropología. Desde ese momento se ha mantenido como docente en la PUCP, enseñando diferentes cursos, como el de Antropología de la Salud, Seminario de Tesis 1 y 2, Métodos y técnicas de Investigación Antropológica 1, Temas en Teoría Antropológica (Antropología de género), y más recientemente, cursos interdisciplinarios en Ciencias Sociales que ha compartido con otras y otros especialistas.

Además de la investigación, la docencia es una de las labores más importantes para Carmen. Al respecto, comenta la satisfacción que le causa cuando ve que sus estudiantes utilizan de forma creativa, lo aprendido de estos temas, en sus propias investigaciones. Actualmente, Carmen se dedica principalmente a la docencia.






Carmen junto a diferentes dirigentes y dirigentas indígenas, representantes estatales y académicas en el evento final del proyecto “Salud indígena: Interculturalidad y desigualdades sociales” (2013). Colección personal de Carmen Yon.

En la presente fotografía podemos ver a Carmen junto a distintas representantes de las organizaciones participantes en el proyecto “Salud indígena: Interculturalidad y desigualdades sociales”. A su lado derecho podemos ver a Nery Zapata, representante de AIDSESP y miembro de una familia de importantes dirigentas indígenas amazónicas. Carmen coordinó este proyecto como investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos, luego de graduarse como Doctora, especializada en Antropología de la Salud.

Este trabajo fue uno de los proyectos de investigación recientes más importantes para Carmen, por el proceso mismo de su diseño y desarrollo, en el que hubo una relación de intercambio permanente con AIDSESP y CHIRAPAQ. Ambas son organizaciones indígenas con las que se estableció un convenio de mutua colaboración, y que desarrollaron experiencias que buscan la interculturalidad en salud como parte de un proyecto político.

Estas iniciativas fueron el proyecto de formación de enfermeros técnicos indígenas en salud intercultural amazónica de AIDSESP, y el proyecto de soberanía y seguridad alimentaria de CHIRAPAQ para enfrentar la desnutrición crónica infantil. Ambos fueron motivo de investigación y sus resultados pueden apreciarse en los documentos que se publicaron al respecto y se encuentran en el repositorio digital del IEP. Así mismo, a partir de estos estudios se generaron espacios de discusión con representantes del gobierno, a nivel nacional, regional y local, como el que se aprecia en la fotografía. En este último, se expuso el caso de los enfermeros técnicos indígenas formados en el programa de salud intercultural de AIDSESP, quienes pese a sus contribuciones a mejorar la calidad de atención han tenido un escaso reconocimiento y apoyo de las instituciones de educación y salud. Al respecto de esta experiencia, Carmen comenta que fue un momento en el que llegó a aprender mucho sobre interculturalidad como una apuesta política por parte de las organizaciones indígenas que está en disputa y no se ve de manera aislada respecto a otros problemas de desigualdad social, que fueron centrales en la investigación. Así mismo, pudo constatar el aporte que puede hacerse desde la academia a través de las investigaciones y de la contribución al debate de las políticas públicas y de la política respecto a la distribución de recursos y el reconocimiento de la ciudadanía de los pueblos indígenas. Para ello fue fundamental un trabajo colaborativo con las organizaciones indígenas, lejos de verlas solo como sujetos de estudio, fueron parte activa del diseño de la investigación, su difusión y uso.

En dicha investigación, Carmen se propuso conocer cómo se entiende y pone en práctica la interculturalidad en salud desde los establecimientos de salud oficiales, más allá de su formulación como proyecto. En esta oportunidad, Carmen eligió esta fotografía porque el tema de estudio le da continuidad sus investigaciones desarrolladas desde la segunda mitad de los 90 en temas de salud reproductiva en zonas rurales andinas del Perú. Específicamente, Carmen está en un puesto sanitario donde acuden personal de salud de establecimientos de diversos lugares del Perú y otras personas interesadas en aprender sobre la atención del parto desde un enfoque intercultural. Este puesto de salud participó de un proyecto de fortalecimiento de los servicios de salud materna de una ONG en convenio con redes de salud de Huancavelica, que incluyó sensibilización y formación del personal en salud intercultural, mejoras en la implementación de los servicios, actividades con representantes de la comunidad, parteras, escuelas, entre otras. Los resultados del estudio han sido presentados en algunos eventos académicos y han sido motivo de un artículo que está por publicarse en un texto sobre desigualdades sociales y la interculturalidad “realmente existente” en salud, que está editando.



En esta fotografía, Carmen se encuentra en la comunidad de Occopampa, Huancavelica (2014), realizando otro de los estudios de caso del proyecto Salud de los Pueblos Indígenas, Interculturalidad y Desigualdades Sociales (IEP & IDRC, 2014- 2017).

BIENVENIDOS A PUESTO PASANTE
NACIONAL-INTERNACIONAL



Actualmente



Carmen exponiendo en la reunión con candidatas al Congreso sobre equidad de género, salud y derechos sexuales y reproductivos en los planes de gobierno (2016). Colección personal de Carmen Yon.

Como investigadora, Carmen ha participado en varios eventos académicos y con actores diversos vinculados a las políticas públicas y la política nacional y regional. En esta ocasión, se encontraba exponiendo acerca de la salud y los derechos reproductivos en un evento con candidatas al congreso y la presidencia de la República en el año 2016, el cual fue organizado por la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el IEP y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Carmen hizo un recuento de la agenda pendiente de las políticas públicas en torno a temáticas como la mortalidad materna, el embarazo no deseado y el aborto voluntario.

Si bien Carmen no contaba con una fotografía de la última actividad en la que ha participado, eligió esta como representativa de este tipo de eventos a los que asiste. Comenta que la última fue para el evento “Salud intercultural, pandemia y desigualdad”. En este se buscó retomar el tema de salud intercultural en este contexto, ya que este ha permitido notar las grandes desigualdades que existen en el ámbito de la salud, y en la sociedad peruana en general. Carmen nos cuenta que, en este evento, el actual presidente de la AIDSESP, Lizardo Cauper, hizo un reclamo que a ella le pareció importante de resaltar. El profesor Cauper resaltó que, en este contexto, las comunidades amazónicas no piden derechos especiales al Estado, piden que se les reconozca como ciudadanos peruanos y que se les trate como tales en esta situación. La demora del Estado en atender los problemas surgidos en la Amazonía durante la pandemia ha mostrado este olvido y cómo, a pesar de que el Estado dice tener un enfoque intercultural y reconocer a las comunidades amazónicas como parte de la comunidad nacional, las acciones que se toman, o que no se toman, no son coherentes con estas promesas en papel.

En este sentido, Carmen resalta la importancia de la investigación y de cómo esta puede aportar a la acción más allá de lo puramente académico. En ese sentido, Carmen está comprometida a aportar a que esta situación cambie, a apoyar a los proyectos que promuevan estas acciones de cambio desde la misma población y sus organizaciones. Sin embargo, resalta que al participar en cualquier tipo de proyecto siempre se debe tener en cuenta que estos son parte de una economía política, no se apoya a todos los temas y actores/as por igual, y que, por lo tanto, van a tener ciertos temas centrales o enfoques. En relación con estos, es importante tener en cuenta hasta dónde podemos aportar, y cuáles son las alternativas.

Actualmente, además de la docencia, Carmen está terminando de escribir artículos sobre los resultados de algunos estudios previos, como es el caso de una investigación sobre anemia que realizó con la antropóloga Mariela Planas y otros de estudios desarrollados con el Instituto de Estudios Peruanos. Así mismo, planea desarrollar algunas investigaciones antro-

pológicas vinculadas con la situación de salud en el contexto de la actual pandemia. Como ella resalta, el tema es de suma relevancia, especialmente ahora, y se debe tratar con creatividad y responsabilidad.

Reflexiones sobre la Antropología y las referentes

Por último, una enseñanza que Carmen rescata de la carrera es la forma en que las mujeres –estudiantes y docentes- dentro de este espacio han favorecido la crítica y la autocrítica reflexiva de las dinámicas en las que se reproducen las inequidades de género –u otras. Ello ha favorecido la lucha por erradicar las situaciones de violencia y discriminación hacia las mujeres. Esta entrevista la hizo pensar en mujeres muy importantes para ella, sus entonces docentes Patricia Ruiz Bravo, Sandra Vallenás, Jeanine Anderson, María Emma Mannarelli y Norma Fuller, entre otras. Considera que ellas fueron sus mentoras, sus referentes importantes, que la motivaron a continuar en este campo y a enfrentar con optimismo los retos que nunca faltan.

**Gisela
Cánepa**

**Etapas
estudiantil**

¿Por qué estudió Antropología?

Gisela estudió en el colegio Humboldt, donde tomó la línea del bachillerato alemán para seguir el camino relacionado a las Ciencias Naturales; tenía pensado estudiar Química, debido a que era una buena alumna en ciencias. Sin embargo, hubo una serie de eventos que hicieron que se sienta más atraída hacia las humanidades. Esta se orienta por su interés en la política que empieza a consolidarse a partir de sus experiencias en el colegio, donde tuvo un vínculo tanto con las representaciones estudiantiles que se daban en la escuela, así como con estudiantes que iban como becarios de sectores populares y que tenían una vida política fuera del colegio. Además, tuvo una profesora alemana, Eva Maria Delbeck que considera la influyó muchísimo, y con quién junto a sus demás compañeros realizaron un trabajo de investigación sobre el proceso de migración del campo a la ciudad, en Pamplona alta en San Juan de Miraflores. Este fue presentado a modo de una exposición en el hall del colegio y generó polémica siendo finalmente censurado. Asimismo, el llevar el curso de lengua y literatura con Rafo León, a quién considera también una influencia para su cambio, le hizo comprender la eficacia del lenguaje y literatura en el ámbito social, en tanto estas estaban impregnadas de contenidos ideológicos; en ese sentido, ella sentía que desde la cultura se podía hablar de lo político. Fueron estas experiencias las que la motivaron a dejar el bachillerato alemán y optar por estudiar Lengua y Literatura en la PUCP. Cuando se lo comentó a Rafo León y él le sugirió más bien estudiar Antropología, pero en ese momento ella desconocía de qué se trataba la disciplina. Gisela ingresó en el año 85 a la PUCP, y luego de llevar algunos cursos introductorios en ese entonces el de Etnohistoria Peruana, decidió realizar su cambio a Antropología.

Recuerdo de clases en Antropología

Poco después de pasar a la Facultad de CCSS se vinculó al Archivo de Música Tradicional Andina (hoy el Instituto de Etnomusicología), al igual que muchos de los compañeros de su generación. Trabajar para el instituto ha sido una etapa importante en su formación, además que le permitió practicar en el campo,

y fue a través de uno de los viajes que realizaban, que tuvo la oportunidad de encontrar su tema de tesis de licenciatura. En esa época, era peligroso viajar debido al conflicto armado interno; sin embargo, menciona que a través del IDE pudo realizar trabajos en zonas que no eran peligrosas. Es así que junto a Manuel Ráez y Claudia Rohrchirsch, como parte del equipo del IDE, hicieron trabajo de campo en Lambayeque y Cusco. Fue en su visita al Cusco que Gisela, por descubre la Fiesta de la Virgen del Carmen, donde hace los primeros contactos para y pudo encaminar el desarrollo de su investigación para la tesis de licenciatura.

Por su vinculación con la danza y el mimo, tenía un interés enorme en manifestaciones de cultura expresiva, y se vió seducida por las máscaras que caracterizaban las danzas de la fiesta de la Virgen del Carmen de Paucartambo. Sin embargo, en ese entonces no había mayor interés en esos temas por parte de la antropología en la PUCP, ya que se los consideraba como parte de lo estudios de folklore.

Fue gracias a Frederica Barclay, quien le consiguió un libro titulado El Poder de las Máscaras, un estudio desde la Antropología sobre las máscaras en las distintas partes del mundo, que pudo armar la base teórica que le serviría a su investigación sobre la Fiesta de la Virgen del Carmen, orientado a la formación y a las políticas de identidad mestiza, como identidad móviles y fluidas.

Considera que su formación ha estado marcada mayormente por profesores hombres ya que había pocas mujeres en la enseñanza; Frederica Barclay era precisamente una de ellas a quien agradece por haberla alentado a seguir el tema de las máscaras. En su formación de posgrado y desarrollo de su tesis doctoral trabajo de cerca con James Fernandez, Jean Comaroff, y Arjun Appadurai. Además, tiene como referentes a diversas personas, que si bien no han sido sus profesores, han influido en sus apuestas teóricas y temáticas, así como en su desarrollo profesional; por ejemplo Marisol De La Cadena en temas de etnicidad y Déborah Poole, Elisenda Ardeol e Ingrid Kummels en el campo de la antropología visual.



Gisela con su grupo de mimo y danza, Transeúntes en la obra "Cualquier parecido no es coincidencia" (1986). Colección personal Gisela Cánepa.

Paralelamente a sus estudios en Antropología, desde el pregrado, Gisela integraba un grupo de mimo y danza por su interés en las artes. En esta fotografía se encuentra junto a Paty Vega, Ximena Maurial y Miguel Delgado; las tres han estado seguido vinculadas a las artes escénicas, pero desde sus carreras profesionales mientras que Miguel sí se formó en una escuela de marionetas en Francia.

Aunque no esté directamente relacionada a su carrera profesional, Gisela considera que esta fue una etapa muy importante en su vida; así como menciona, le “robaba tiempo a sus clases” para asistir a los ensayos de las obras en las cuales participó. Integró distintas agrupaciones como Transeúntes, Íntegro y también trabajó con Patricia Awapara. Con ella realizó una de sus últimas coreografías, en el año 93, cuando ya se había licenciado en antropología. Con Patricia trabajó en una obra de creación colectiva titulada Tinkuy, en la que tuvo la oportunidad de vincular la Antropología y la danza. La estructura musical de la composición de Celso Garrido Leca que inspiró la obra le permitió expresar coreográficamente uno de los argumentos que desarrolla en su tesis

de licenciatura relacionados a la representación de la Guerrilla entre los Qhapaq Qolla y los Qhapaq Chunchu en la fiesta de la Virgen del Carmen de Paucartambo. Ella comenta que en su época de estudiante no concebía vincular estos ámbitos importantes en su vida, a diferencia de ahora, que ya hay un campo abierto y una línea profesional en la que la antropología y las artes escénicas se encuentran. Tinkuy fue en ese momento una apuesta pionera para explorar la danza como otro lenguaje para comunicar lo que había escrito en su tesis; sin embargo, viéndolo en retrospectiva ella considera que le faltó elaborar un discurso público más contundente sobre el asunto a falta de una comunidad de antropólogos que “estuvieran en lo mismo”.



Gisela junto a sus compañeros en la banca del patio de Ciencias Sociales (1987-1988). Colección personal de Manuel Ráez.

En la fotografía están: en primera fila Manuel Ráez y Gisela; en segunda fila, de izquierda a derecha Charo Bartolini, Rosario Bartolini, Claudia Rohrhirsch y Mapi Fortunic. La cámara fotográfica era de Manuel, pero como en esa época no existían los selfies hubo que pedir a un compañero que estaba de paso que tomara la foto.

Para Gisela, la banca de sociales era uno de los lugares predilectos de los estudiantes y punto de encuentro. La entrada de la biblioteca de CCSS se encontraba inmediatamente al lado y uno podía ver desde allí cuando las y los profesores subían a clase. Recuerda que Manuel era investigador del IDE y además tenía una pasión por la fotografía y, por ende, era el fotógrafo personal del grupo.

Seleccionó esta foto porque la época de estudiantes será siempre una época inolvidable, al igual que las amistades que uno hace, muchas de las cuales perduran por siempre. Ese es el caso de la amistad que tiene con Manuel Ráez, Javier Torres, y Alejandro Diez, pero en especial, con Claudia Rohrhirsch y Pilar Albareda. Parte de ese recuerdo que despierta nostalgia es el patio de sociales que ahora ha cambiado tanto.

Trayectoria con la Antropología

Gisela menciona que desde que ingresó a la PUCP nunca salió de ahí. Cuando sustentó su tesis en el 91, continuó asistiendo a la universidad porque trabajaba en el Instituto de Etnomusicología. Al siguiente año, comenzó a dictar el curso de Antropología Visual, a pedido de Cecilia Rivera, en ese entonces coordinadora de la especialidad, y por el interés de los estudiantes que solicitaron que se dictara como curso electivo. Así, empezó su etapa de dictado, que complementó con investigación para seguir armando el curso de Antropología Visual.

“Yo me encontraba en el Archivo de Música Tradicional Andina, como se llamaba el IDE en ese entonces, y Cecilia me propuso que dictara el curso. Yo sentía que no sabía nada de Antropología visual, y no sé cómo fue que me convenció. El curso se volvía a dictar después de una serie de interrupciones pasadas. Nos fuimos a hacer trabajo de campo al Carmen y se lograron hacer varias cosas, los alumnos sacaron su video de fin de curso y yo estaba tratando de recopilar información bibliográfica que no había en ese momento”

Ella considera que Cecilia Rivera supo interpretar la demanda de los estudiantes cuando solicitaron que se dictara el curso en ese entonces, lo cual le dio la visión para reconocer la antropología visual como una línea de trabajo promisoría.

En el año 93, viajó junto a su esposo a EE.UU para que ambos pudieran hacer el doctorado. Ella iba a aprovechar los dos años que su esposo realizaba el doctorado en Harvard para convertir su tesis de licenciatura en un libro; luego cuando él terminara, podrían viajar a Chicago, para que ella iniciara sus estudios de doctorado. Cuando llegaron a Boston, ella se enteró que estaba embarazada, lo cual resultó oportuno pues le dio tiempo para poder pasar el embarazo y el primer año junto a su hija, Amanda. Cuando ella comenzó a estudiar, su esposo se dedicó al cuidado de su hija, pero comenta que nunca fue posible desligarse totalmente de las labores domésticas. Además, comenta que, en este proceso de crianza, su esposo y luego sus hermanas han sido sus aliados más importantes.

Regresó en el año 97 a Lima y retomó el dictado del curso de Antropología Visual, animada por los nuevos conocimientos que había adquirido en durante

su doctorado. Fue alejándose del IDE y también de la danza, ya que se centró en el dictado y en terminar de escribir su tesis doctoral, además de cuidar a su hija y a su segundo hijo, Sebastián, que nació en el 98. Gisela siente que es a través de su hija que empezó a tomar clases de danza desde muy pequeña y que estudió danza contemporánea que ha podido vivir algo de aquello que dejó para dedicarse a la antropología.

Con respecto a su involucramiento con la Antropología Visual, ella empezó a dictar el curso de forma regular cuando éste se dictaba una vez al año debido al interés de los alumnos. Es a partir de ese momento que ella siente que quienes la inspiraron ya no eran solamente colegas de su generación o mayores, sino sus alumnos, varios de los cuales son ahora sus colegas, y de quienes ha aprendido mucho. Entre ellos menciona a Ulla Berg, Guiliana Borea, Guillermo Salas, Mercedes Figueros, Norma Correa, Lucero Silva, entre otros.

En los siguientes años empezó pensar en la necesidad de crear la Maestría en Antropología Visual en la PUCP. Con esa finalidad organizó dos eventos previos que se llamaron Encuentros de Estudios Visuales con el apoyo de Alonso Quineros quien también la asistió en el desarrollo de la propuesta. Se trataba de una propuesta innovadora ya que incluía dos modalidades de tesis, una escrita y otra de producción documental. En el 2008 fue aceptada por la Escuela de Graduados, y en el 2009 se lanzó la primera convocatoria dando inicio al programa.

Desde el 2003, año en el que terminó su tesis doctoral, hasta el 2009 estuvo dedicada al trabajo administrativo en la coordinación de Antropología en la Facultad de CCSS. En el 2009 asumió la dirección del programa de la Maestría de Antropología Visual (MAV), Gisela reconoce que para que la MAV pudiera lanzarse de manera sostenible fue importante el retorno del extranjero de varios de sus alumnos que habían llevado el curso de antropología visual. Allí habían hecho sus maestrías o doctorados, en algunos casos en campos afines a la antropología visual. De regreso trajeron ideas novedosas, y se integraron al dictado de los cursos de la MAV. A inicios del 2015 se fue a Alemania con una beca de investigación, ese tiempo fue útil para avanzar los temas de investigación que la han ocupado desde el 2014.



Gisela durante el trabajo de campo en Túcume, Lambayeque (1991) con el IDE. Archivo de la Universidad Pontificia Católica del Perú.

La fotografía presenta a Gisela en el verano de 1991, durante la Fiesta de la Virgen Purísima Concepción; documentando la danza de los diablicos de Túcume. Este trabajo de documentación se realizó mientras ella formaba parte del Archivo de Música Tradicional. Fotógrafo R. Renato Romero.

Gisela eligió esta foto porque le recuerda el tiempo cuando se inició en el trabajo de campo y en lo que hoy se ha desarrollado como el campo de la antropología visual. Los viajes a Lambayeque con el equipo del entonces Archivo de Música Tradicional Andina los realizó desde su época de estudiante y fueron parte de todo un ciclo de viajes que le permitió conocer Cajamarca, Arequipa, Cuzco y Lambayeque desde otra perspectiva que los viajes que había hecho de niña con su familia.

Hace unos años atrás (2015) a raíz de una investigación sobre la fotografía etnográfica de Enrique Brüning, Gisela cuenta que volvió a contactarse con el mundo festivo y cultural de Lambayeque.

“Es como si estuviera volviendo a uno de los lugares donde empecé mi experiencia como antropóloga, pero ahora con nuevas preguntas y planes que se nutren de los cambios que se han dado en la sociedad Lambayecana, pero también en la propia antropología y en mí como investigadora”

Actualmente



Presentación del libro de Gisela e Ingrid Kummels *Photography in Latin America: Images and Identities Across Time and Space* (2016). Colección personal de Gisela Cánepa.

Gisela se encuentra en la Librería SUR acompañada por sus colegas Ingrid Kummels, Guillermo Salas y Juan Carlos La Serna. Este libro sobre fotografías presenta un conjunto de preguntas relacionadas con la agencia contemporánea de imágenes del archivo, al igual que su actual apropiación por medio de nuevas tecnologías, en el marco de estudios de casos realizados en México, Colombia, Perú y Brasil culturales.

Gisela eligió esta fotografía no solo porque en la presentación del libro las acompañaron colegas entrañables como Guillermo Salas y Juan Carlos La Serna, sino porque se trata de una publicación que se relaciona con una de sus líneas de interés que es la Antropología Visual y particularmente con el campo de los archivos de fotografía histórica/etnográfica.

Su interés en la antropología y los archivos nació durante una de las etapas más enriquecedoras de su vida profesional cuando, con una beca de la Fundación Alexander von Humboldt, pudo realizar una estadía de 12 meses en Alemania investigando en los archivos del museo Etnológico de Berlín y el museo de Etnológico de Hamburgo. Allí descubrió que era posible “hacer trabajo de campo” en los archivos. Desde entonces viene investigando las fotografías de Hans Heinrich Brüning, sus trayectorias y valores como objetos culturales, y los nuevos usos que adquieren cuando circulan en las redes sociales y son apropiados para hacer argumentos de identidad. Su interés también está dirigido a pensar los cambios que las tecnologías digitales tienen en las prácticas archivísticas, con el objetivo de problematizar los alcances de las promesas democratizadoras que estas tecnologías traen consigo. Asimismo, está enfocándose en el tema de políticas públicas vinculadas al patrimonio audiovisual. A partir del seguimiento de uno de los proyectos ganadores del concurso de preservación y digitalización de la discute las condiciones del patrimonio audiovisual en el Perú y los retos de la implementación de políticas culturales a través de fondos concursables

Durante su estadía en Alemania también realizó dos estudios de caso vinculados a otra de sus líneas de interés: el desarrollo de la marca Perú como un dispositivo de gubernamentalidad neoliberal. Un caso fue sobre la exposición “Incas: dioses de los Andes” en el museo etnográfico de Stuttgart y el otro sobre lo que ella denomina “proveedores culturales” de la marca Perú, que incluye a chefs y bailarines peruanos radicados en Alemania. Ambos estudios de caso se enmarcan en un proyecto más grande que explora el neoliberalismo como régimen cultural. Este pro-

yecto tiene sus inicios en el 2010 cuando investiga el programa municipal “Muévete San Borja” como una instancia gubernamental que responde al mandato de participación ciudadana a través de la implementación de programas deportivos y culturales. A través de otros estudios de caso y una discusión conceptual desde la teoría de la performance, el discurso emprendedor y sus prácticas, así como la noción de ciudadanía performativa se convierten en el eje de la reflexión de Gisela sobre los mandatos culturales del régimen neoliberal, su implementación en el Perú. A partir de esta discusión también ha rastreado el surgimiento de nuevos discursos y propuestas de un proyecto de nación. En el año 2013 ella formó y dirigió el Taller Cultura Persona y Poder con el objetivo de reunir a colegas y estudiantes para reflexionar sobre las subjetividades, oportunidades, formas de exclusión y precariedades que el neoliberalismo venía instaurando en el país. Las discusiones del taller se fueron fortalecidas con la organización de seminarios, y el dictado de cursos sobre el tema que dieron lugar a tesis de pregrado y posgrado, así como a la edición con Felix Lossio de “La nación celebrada: marca país y ciudadanías en disputa” y de “Epicas del neoliberalismo: subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú” con Leonor Lamas.

Gisela continúa enseñando en la universidad, pero comenta que no se ve en ello hasta el final de sus días. Le encanta lo que hace y quisiera seguir nuevos proyectos, pero también se cuestiona y siente que quiere enfocarse en otros proyectos más personales y cotidianos, aquellos que cuando uno está trabajando no puede realizar por falta de tiempo. Por ejemplo, hacer más yoga, desarrollar algún proyecto artístico más enfocado en la performance, armar rompecabezas o hacer el camino de Santiago.

“Yo diría que son momentos y experiencias que uno mismo ha vivido en el pasado, que lo han formado y que puede celebrar y revivir a través de los estudiantes”

A las nuevas generaciones de Antropología

Gisela tiene mucho respeto por sus colegas contemporáneos, así como también por los mayores, en el sentido que son figuras en la Antropología que uno admira y respeta, pero considera que son las nuevas generaciones que más la inspiran. Menciona que cuando hay una sustentación de tesis que ha tenido que asesorar, e incluso cuando no, se emociona y encariña con la persona, la tesis y el proceso que representa esa etapa en la que los estudiantes emprenden su camino fuera de la universidad.

Reflexiones sobre ser mujer antropóloga en el Perú

Gisela considera que ha atravesado los mismos retos que sus congéneres, en tanto tienen que cargar con el trabajo doméstico, la crianza de los hijos y el traba-

jo académico; a diferencia de los colegas hombres, que generalmente no tienen que lidiar con ello. Sin embargo, más allá de la dificultad y el estrés que puede surgir, considera que tiene una posición de mujer privilegiada tanto por su condición de clase como por la constelación familiar. Esto le ha permitido contratar los servicios de alguien para que la ayude con las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos. Además, como ya se mencionó, el apoyo que ha recibido de sus hermanas, que tienen hijos en la misma edad que sus hijos, ha sido clave para organizarse entre el trabajo académico y el del hogar. Así también, recuerda que ha habido varias oportunidades en las que ha tenido que viajar y dejar a sus hijos a cargo de su esposo, comenta que él también ha sido un apoyo clave durante su vida especialmente cuando tuvo que irse a terminar su tesis doctoral en el 2003.

**Cecilia
Rivera**

**Etapas
estudiantil**

¿Por qué estudió Antropología?

Cecilia Rivera nos comenta que su decisión de estudiar Antropología estuvo muy influenciada por su padre. A él le gustaba que sus hijos conocieran el país y solían viajar en familia. En estos viajes, él siempre expresaba mucho desagrado por la pobreza en la que vivían ciertos sectores de la población peruana, se mostraba dolido y crítico de las desigualdades socioeconómicas existentes en ese entonces. Esta crítica sembró un deseo en ella, el deseo de entender y hacer algo frente a la realidad que se vivía.

Otro evento importante para su decisión de carrera sería su experiencia en la participación en la película de Werner Herzog: *Aguirre: La ira de Dios* en el año 1971. En este filme sobre la búsqueda de “El Dorado”, en la Amazonía peruana, que realizó el invasor español Lope de Aguirre, Cecilia interpretó a Flores de Aguirre, la joven hija del protagonista.

El viaje realizado para las grabaciones implicó el primer encuentro de Cecilia con una realidad muy distinta a la suya, una realidad que ella ni siquiera imaginaba. Durante este proceso tuvo un acercamiento personal a los temas que eran constantemente mencionados por su padre. Al trabajar con una comunidad campesina que había viajado desde Puno para formar parte de la película, y al ver y escuchar por sí misma los distintos pensamientos y concepciones del mundo que estas personas tenían, Cecilia inició un proceso de reflexión.

El momento exacto en el que esta reflexión inició fue durante un evento en específico. Nos narra cómo, durante la grabación de la bajada de Aguirre hacia la Amazonía, escena que fue grabada en el Waynapichu, se cayó una llama que venía cargando material del equipo. En ese momento las y los miembros de la comunidad puneña frenaron en seco y se negaron a continuar hasta que se hiciera el respectivo pago a la montaña.

Este evento no solo le permitió ver de cerca la situación de pobreza en que vivía esta comunidad campesina en ese entonces, y que era similar a las situaciones de muchas otras comunidades campesinas e indígenas en el resto del país. También abrió

la mente de Cecilia a la existencia de otras culturas, muy distintas a la suya, y a formas de entendimiento de la realidad que no estaban en sus marcos de entendimiento.

Luego de estas experiencias llegó el momento de tomar la decisión, elegir la carrera que estudiaría. Hizo una clásica revisión de folletos universitarios, y de entre todas las carreras las que más le atrajeron fueron Geografía y Antropología. En el año 1972, ingresó a la PUCP a la carrera de Antropología. Antropología fue la carrera que más se acercaba a satisfacer sus curiosidades y objetivos. Esta ciencia podía ayudarla a responder sus preguntas: ¿qué es este país?, ¿Por qué es de esta manera?, ¿Qué se puede hacer frente a sus problemáticas? Además, le ofrecía un camino de labor, no solo en los temas de desarrollo, que tenían una fuerte presencia en esos años, sino también en temáticas de cultura, sobre las cuáles deseaba conocer y profundizar.

Recuerdo de clases en Antropología

Al momento de iniciar la vida universitaria, Cecilia debió decidir entre las opciones de universidades disponibles para seguir sus estudios, la PUCP y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Escogió la PUCP por la mayor diversidad de cursos que ofrecía, y por la gran proporción de huelgas que se daban en ese momento en San Marcos.

Ingresó a la Facultad de Letras en 1973, para este momento varias facultades ya se habían mudado al Fundo Pando, donde se encuentra el campus actualmente. La zona era alejada para la constitución de la ciudad en aquellos años, el campus estaba rodeado de terrenos de cultivo y terrenos vacíos. Para llegar, Cecilia debía bajar en el último paradero del microbús y luego caminar unas cuadras más. No llegó a vivir la ansiada experiencia de estudiar en las instalaciones del centro de Lima.

Sin embargo, el espacio universitario era otro mundo, tenía un orden propio, estructuras muy organizadas y se sentía el ambiente académico distinto al de fuera. Esta era una época de mucha discusión, debate y crítica a distintos ámbitos de la realidad académica,

social, política y económica, entre otros.

Estudiar en la cafetería, en esa etapa, era una experiencia cotidiana. Estos espacios eran más cómodos que las bibliotecas y ofrecían espacios más dinámicos, con interacciones entre estudiantes y docentes, y una que otra muestra de arte que los y las estudiantes de artes preparaban. Cecilia recuerda la presencia de bellas pinturas que fueron característica de la cafetería de Letras durante algún tiempo, eran representaciones poco comunes de personas comiendo.

Entró a la Facultad de Ciencias Sociales en el año 1975, esta etapa está muy conectada con el enamoramiento en su memoria. Fue en aquí donde conoció a quién un tiempo después sería su esposo. Nos comenta, con mucho cariño, que fue en las escaleras de la facultad donde conoció a Tito.

Tito, Alberto Flores Galindo, era historiador y docente de la carrera de sociología en esos años. Al igual que muchos docentes de ese momento, era joven, tenía una cercanía generacional con Cecilia, lo que les generó espacios comunes. Tito nunca fue profesor de Cecilia, pertenecían a diferentes especialidades, pero fue su compañero. Compartían el espacio académico, amigos, muchas formas de pensar, y su participación en los temas políticos que inundaban las interacciones en la universidad. Fue así cómo se enamoraron, y poco después, en el año 1975, se casaron.

Los años universitarios de Cecilia estuvieron llenos de movimiento social y político. Existía mucha coordinación de centros federados y estudiantiles en temas políticos, más vinculada con los partidos y la sociedad de lo que está ahora. Se organizaban debates entre estudiantes, y con participación de docentes, al respecto de temas políticos coyunturales a nivel nacional. Fuera de los espacios formales también había mucha crítica. Los patios y las cafeterías eran espacios principales para estas discusiones. Docentes y estudiantes se reunían en estos espacios luego de sus horas de clase para discutir sobre diversos temas. Estos espacios informales eran incluso más importantes desde la percepción de Cecilia.

Esta discusión y crítica constantes también estaban presentes en el caso específico de la Facultad de

Ciencias Sociales, y en la comunidad de Antropología. Durante esos años, la ciencia social estaba enfrentada entre la vocación por la participación política estudiantil y la posición antropológica más académica. Las presentaciones de libros que se llevaban a cabo siempre generaban espacios de debate, se buscaba que todas las producciones académicas ofrecieran, necesariamente, un uso social y político de las mismas.

Su actividad en la facultad fue variada. Junto a otras y otros miembros de su promoción iniciaron la revista de estudiantes de antropología *K'antu*, la cual contó con unos 4 o 5 volúmenes antes de desvanecerse. Además, dado que la crítica era muy importante, el diálogo con docentes era principal. Recuerda que había docentes que gustaban y otros que no tanto. Estas cuestiones eran siempre discutidas, al igual que las propuestas de cambio de planes de estudio e implementación de nuevos cursos o temas. En los espacios de diálogo oficiales, en los que ella participó en diferentes ocasiones, además de los espacios informales como la cafetería, siempre se generaba un ambiente de comunicación con los docentes. También era importante la cercanía generacional entre docentes y estudiantes para la fluidez de esta comunicación.

Entre sus docentes no había mujeres, nos comenta, había algunas en Sociología, pero no en Antropología. En este periodo, estuvo bajo la labor docente de diversos antropólogos y otros académicos reconocidos. Entre ellos Enrique Mayer, Fernando Fuenzalida, Juan Ossio, Teófilo Altamirano, Jürgen Riester, Manuel Marzal y Alejandro Ortiz, quien fue fundador de la revista *Anthropologica* del Departamento de Ciencias Sociales, la cual ahora ella dirige. Durante su etapa en la facultad también enseñaban Luis Millones y Juan Ansión, pero no fueron sus docentes. Las y los estudiantes eran muy críticos respecto de estos docentes, pero a pesar de las diferencias y tensiones siempre hubo un buen ambiente.

En cuanto a sus compañeros y compañeras, nos comenta que su promoción fue la más grande en varios años, la conformaban 12 estudiantes. Sin embargo, algunos se iban retirando poco a poco. La necesidad de los títulos no era común ni fundamental para poder ejercer como profesional, lo cual permitía que los

estudiantes empezaran su vida laboral sin culminar sus estudios. El caso de sus compañeras no era distinto. Aunque era un pensamiento común el de considerar que la educación superior de las mujeres no era importante y muchas estudiantes de la época entendían el estudio universitario como un pasatiempo hasta el momento del matrimonio, las mujeres de su promoción ingresaron en la actividad laboral y política.

A pesar de todas las diferencias, sus compañeros, que estaban más avanzados, ya eran egresados o ya trabajaban, la inspiraban. Sabía de ellos y ellas porque había mucha comunicación sobre sus nuevas experiencias en campo y en proyectos diversos, esto le generaba admiración. Esos fueron los años en que se formaron las agrupaciones feministas Flora Tristán y Manuela Ramos en las que participaron muchas estudiantes de la universidad, sobre todo de la carrera de Sociología. Todo esto fue tangencial a su experiencia, convivió constantemente con militantes de estos grupos.

En el año 1978, inició su tesis de licenciatura. En esos años, el estudio universitario tenía dos partes demarcadas para acceder a los niveles académicos de bachiller y licenciada. El bachillerato requería de la presentación de una tesis y la licenciatura, por otra parte, requería de la elaboración de otra tesis más. Los intereses de Cecilia, en un inicio, se enfocaron en temas de Amazonía y Andes. Sin embargo, durante la carrera misma se fue interesando cada vez más en temas urbanos. Fue por este interés que su tesis, finalmente, trató la temática de Asociaciones Provinciales en Lima. Su trabajo de campo para esta tesis se llevó a cabo en Zarumilla y Palao en San Martín de Porras en el 78 cuando recién se configuraba lo que hoy en día es el distrito de Los Olivos.

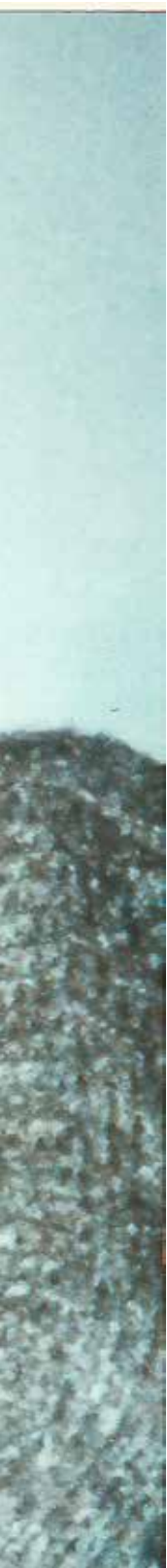
Para hacer estas tesis, nos cuenta Cecilia, no había que llevar un curso, solo un asesor. La responsabilidad de la tesis caía así en una misma. Algunos asesores se mantenían como apoyo en el proceso de sus estudiantes; sin embargo, ese no fue su caso. Al realizar este proceso una persona sola, solía tomar mucho tiempo. Eso fue lo sucedido con su tesis.



Cecilia junto a su esposo, Tito, y una compañera de ambos, Susana, camino a Cátac, Ancash (1976). Archivo de la Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú.

En esta fotografía podemos ver a Cecilia acompañada por su esposo, Tito, y una compañera, Susana Uzcátegui. Cecilia y Alberto se casaron en 1976. Precisamente, Cecilia cuenta que esta foto es durante su luna de miel, en la cual estuvieron recogiendo información sobre la economía regional de Áncash y documentos de las haciendas pos Reforma Agraria. Juntaban materiales y, luego, los enviaban al Archivo Agrario.





Cecilia y Tito en una reunión social (1986). Archivo de la Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú.

En esta fotografía, Cecilia y Tito, su esposo, estaban en una reunión con sus amigos de la Facultad de Ciencias Sociales celebrando que Tito había ganado, en la categoría de ensayo, el Premio Casa de las Américas por Buscando un Inca: Identidad y utopía en los Andes.

Trayectoria con la Antropología

La trayectoria laboral de Cecilia se inició en la docencia. Desde su ingreso a la PUCP empezó a dictar cursos de alemán en el centro de idiomas de la misma universidad. Nos cuenta sobre este trabajo, que fue profesora de alemán de varias de las autoridades actuales, o de los últimos años, de la universidad. Por su trabajo en el centro de idiomas tuvo la facilidad de disminuir su pensión como estudiante, además, por su labor docente en idiomas, y por su pareja, ella se encontraba a mitad de camino entre los docentes y los estudiantes. Ya en sus últimos años de facultad, desarrolló bastante interés por los temas de antropología urbana. Por ello, luego de su egreso de la universidad trabajó en La Balanza, en Comas. Este trabajo se centró en el trabajo con las mujeres de la zona y en el estudio de la organización local y la religiosidad. Desde que nacieron sus 2 hijos, Miguel y Carlos, se dedicó a trabajos más pequeños, siendo la docencia la principal. En los 80 enseñó en la Universidad Nacional San Marcos y en la PUCP, en la Facultad de Letras. La enseñanza en ambas universidades durante las décadas de los 80 y 90 fue distinta por la coyuntura nacional; en San Marcos sobretodo. Se podía sentir el abandono, el descuido de las instalaciones, el espacio se sentía desierto. A pesar de esta atmósfera, en las clases de Cecilia nunca surgieron problemas relacionados a las cuestiones políticas de la época. En el caso de la PUCP la situación era diferente. Había una mejor calidad de educación y esto tenía que ver con que se vio menos afectada por la violencia y poseía mejor organización. Desde esa época, la San Marcos ha mejorado mucho según la visión de Cecilia, ha logrado recuperarse gracias al trabajo de algunos académicos que tomaron los puestos administrativos.

La mayor parte de su trayectoria profesional ha sido como docente y administradora en Asuntos Académicos. Nos comenta que su labor en investigación ha sido más pequeña, a través de su participación en distintos proyectos de desarrollo urbano y otros temas como las relaciones de género que rodean estos fenómenos. De uno de estos proyectos surgió el estudio de su libro: “María Marimacha: Los caminos de la identidad femenina”. Ella realizó un estudio previo como parte de un proyecto de apoyo a los comedores populares, trabajó con las señoras encargadas de la administración de estos espacios. De las experiencias e información rescatada por Cecilia en este proyecto,

información que giraba en torno a la administración de los comedores y también tocaba el tema de la violencia contra las mujeres, Cecilia pudo conocer más sobre comedores populares y crecimiento urbano, y el papel de las mujeres en estos espacios.

Cecilia también rescata en este punto su labor como madre, una labor de apoyo y cuidado cuyo reconocimiento está desvalorizado en nuestra sociedad. En este sentido nos comenta que existe una labor importante del feminismo al respecto de rescatar y revalorar las dimensiones femeninas de las cosas en vez de buscar la validación únicamente a través de la entrada a dimensiones masculinas. También considera importante su labor como pareja. Como compañera, Cecilia siempre estuvo en el desarrollo académico de Tito, cumplió una labor de apoyo y de interlocutora. Nos comenta que no hubo trabajo de él que ella no revisara durante su proceso. Esta labor de editora no oficial, además del cotidiano planteamiento de temas y problemas, consideramos es importante y pocas veces reconocida.

Para inicios de los años 90, luego del fallecimiento de su esposo, entró de lleno a la labor en la academia y reinició con la realización de algunas investigaciones un poco más grandes, como la que sería su tesis de Maestría. Inició su trabajo en el área administrativa como coordinadora de la carrera de Antropología. En este cargo recuerda muchos proyectos en los que se siente orgullosa de haber sido partícipe.

En esos primeros años de trabajo a tiempo completo en la PUCP hubo un concurso de la Fundación Ford para otorgar financiamiento a diferentes proyectos enfocados en el desarrollo de estudios de género. Cecilia, Norma Fuller de antropología y Narda Henríquez de sociología postularon a este concurso y sus proyectos fueron aceptados y fue así que Cecilia pudo sacar su libro “María Marimacha”. Como parte de este concurso junto a otra académica, Patricia Ruiz Bravo, Narda y Cecilia, trabajaron en armar un Diplomado de Estudios de Género. La temática de género no era común en los estudios de ese momento, no era entendida, ni considerada importante. Al presentar este proyecto muchos académicos varones no consideraban a este tema digno de ser estudiado, no entendían su importancia. Entre risas Cecilia narra lo siguiente:

“Se tuvo que hacer todo un trabajo de explicarle a los colegas qué cosa era género. Me acuerdo de uno de ellos levantando el mantel [de la mesa] y diciendo ‘¡esto es género!’”

Narda, Patricia y Cecilia se dedicaron de lleno a la creación del diplomado con ayuda de becas de la Fundación Ford. Así también inicia el curso de Género como un electivo del pregrado en Antropología.

Este diplomado, el primero en el tema en el Perú, fue importante en la época para la formación de las y los nuevos académicos especializados en el tema de género que llevarían el enfoque a sus diversos ámbitos laborales. Además, generó un respaldo académico para la institucionalización del tema de género. A través de esta iniciativa, promovieron que otras académicas participaran y empezaran a aplicar el enfoque de género en sus respectivos campos. Para posicionar el tema ante docentes y e diversas facultades convocaron a docentes como, por ejemplo, Pepi Patrón para que armara un curso de Filosofía y Género. Ese curso fue su iniciación en el campo. El curso de Derecho y Género fue dictado por Marcela Hayta, quien luego sería ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Con el tiempo el diplomado ya no era suficiente, se hacía necesaria la constitución de una Maestría en Estudios de Género, así que le tocó encargarse de la modificación del diplomado para que cumpliera este papel. En ese momento notaron que el Diploma había estado constituido casi como una Maestría, fueron pocos los cambios necesarios, ya que el programa de diplomado era bastante completo y exigente. Para el año 1994 la situación en el país se había calmado un poco y esto promovía la curiosidad y el deseo de las y los estudiantes de regresar a la realización de trabajos de campo en espacios más alejados y ciertos espacios a los que no se había podido acceder durante la pasada década. Pero, para este momento, el quehacer antropológico iba cambiando, junto con los intereses de los y las aspirantes a antropólogos. Durante estos años el costo de acceso a las herramientas visuales había empezado a abarataarse, y las y los estudiantes veían estas herramientas de recojo de información como una interesante nueva forma de abordar los temas sociales, desde una mirada más académica y crítica, además de una mirada antro-

lógica. El primer proyecto de esta nueva incursión en las artes visuales que Cecilia produjo con los estudiantes fue un documental sobre Moray y la relación entre la cultura y estas estructuras de uso agrícola. En ese momento John Earls, investigador dedicado al estudio de Moray, se encontraba enseñando en la Especialidad de Antropología, lo que permitió elaborar este documental de manera adecuada, desde una mirada antropológica.

Dado que había una única oportunidad de grabar la salida del sol el 24 de junio y las herramientas audiovisuales implicaba más experticia en el manejo de los equipos, Cecilia pidió ayuda al entonces llamado CETUC, que luego se convertiría en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación. En este proyecto se dieron ciertos roces entre el equipo de comunicaciones y el equipo de ciencias sociales dado que cada uno poseía visiones distintas de lo que era importante registrar. Los miembros de CETUC tenían un mayor enfoque en la imagen, la belleza y las cosas, y los antropólogos y antropólogas buscaban documentar temas socioculturales y etnográficos.

Luego de este proyecto se fueron realizando otros con temáticas distintas. Hubo uno de estos, por ejemplo, que se realizó con el antropólogo Teófilo Altamirano, alrededor del tema de los clubes provinciales en Lima. En esta época se iniciaban las diferentes producciones de documentales sobre el propio país, pero estas visiones no contaban a la gente, eran narrativas que se centraban en la historia y en los paisajes, mas no en las sociedades y sus distintas problemáticas. Por esta razón es que se inician las actividades en lo que hoy conocemos como Antropología Visual, y es así como se crea el ahora llamado Taller de Antropología Visual que se convirtió en un referente importante de la antropología visual en y fuera de la PUCP en esos años. En línea con esto, Cecilia anecdóticamente nos cuenta la historia de la placa característica del taller.

“Me felicito de que se me ocurriera poner una placa en el taller porque, a pesar de las peripecias de los años e idas y vueltas, la placa siempre estaba ahí y se pudo retomar el taller años después.”

Entre sus otros proyectos realizados desde su posi-

ción de coordinadora simultánea del Taller de Antropología Visual y de la sección de antropología también se encuentran otros tipos de uso de las herramientas visuales. Uno de estos, que ella considera fue muy exitoso, fue la exposición fotográfica desde una mirada antropológica, que hoy llamaríamos una instalación, realizada por Carmen del Prado. Carmen era una estudiante que estaba muy ligada al arte y era una joven muy talentosa, nos cuenta Cecilia. Ella propuso un proyecto fotográfico sobre la Virgen de Paucartambo, proyecto que fue apoyado por Cecilia. La participación en la realización fue diversa, formaron parte estudiantes de ciencias sociales y también de artes.

El abordaje de esta temática se realizó con una preparación ardua sobre los temas sociales que rodeaban esta festividad. Este fue un espacio muy interactivo y contó con la participación de mucha gente de fuera de la universidad, incluso llegaron a participar miembros de las comparsas de Paucartambo y demás pobladores de la localidad. El evento tuvo presentaciones artísticas, conferencias y otros espacios muy dinámicos. Fue tan exitoso que llegó a ser trasladado

al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Luego de esto hubo otros proyectos, como la primera exposición de comics propuesta por el, entonces estudiante, hoy profesor Alex Huerta Mercado. También estuvo entre estos proyectos el evento propuesto por Sandro Venturo y el Diploma de Género, que trataba sobre el amor y sus especies. Este evento proponía el amor como un tema investigable desde las ciencias sociales, propuesta que para la época escapaba a los paradigmas del momento. Sandro entonces era estudiante de sociología, pero se acercó a Cecilia y a la carrera de Antropología porque era allí donde se hacían estos eventos que escapaban a lo cotidiano. Esta fue una época de mucha innovación en la facultad.

Un punto que resalta Cecilia sobre su labor docente es el orgullo que siente cuando ve graduarse a sus estudiantes, a quienes ha enseñado y ha visto pasar por estos distintos procesos académicos. Ya sea cuando egresan del pregrado o cuando terminan sus Maestrías y Doctorados.



Cecilia nos comenta que esta fotografía le gusta porque el lugar donde fue tomada ya no existe como se ve en la foto. Ese panorama del campo de cebada actualmente ya desapareció, muchos de esos campos fueron poco a poco siendo abandonados, y los que no están ya urbanizados probablemente lo estarán pronto.

El campo al que pertenece esa fotografía es el de su trabajo de tesis de Maestría. Nos cuenta que, desde el nacimiento de sus hijos, sus trabajos eran más pequeños cachuelos que grandes investigaciones, con la docencia siempre presente, aunque en menor cantidad. A finales de los 80, luego del fallecimiento de Tito, Cecilia regresó a la academia como su labor central. Al planear este regreso decidió que regresaría a donde ya tenía una trayectoria, la PUCP.

Sin embargo, las exigencias habían cambiado y los títulos y niveles académicos se iban haciendo cada vez más importantes. Entonces, decidió que era tiempo de iniciar los estudios de posgrado. Viajó a Londres para realizar estudios y empezó el programa de Maestría en Antropología en la PUCP.

Cecilia en los campos de cebada en Puquio durante su trabajo de campo para su tesis de Maestría en Antropología de la PUCP (1996). Archivo personal Cecilia Rivera.

Esta fotografía fue tomada por Néstor Loayza en Puquio durante el trabajo de campo de Cecilia. Este trabajo se trató sobre el desarrollo urbano y otros cambios en la organización de la ciudad de Puquio. Era una época complicada, la situación era tensa en el lugar ya que poco antes se había levantado el estado de emergencia y la retirada del cuartel militar estuvo muy cercana a la llegada de Cecilia. Por esta razón, le costó bastante obtener la confianza de los y las pobladoras del lugar.

Su relación con Tito y sus trabajos sobre José María Arguedas fue decisiva para escoger el lugar de tesis de Maestría. Cecilia y Carmen María Pinilla, quien también trabaja sobre Arguedas, hicieron juntas el primer viaje a Puquio. Su interés por el antropólogo y literato peruano provenía ya de antes, Cecilia había empezado a estudiarlo y publicado, enfocándose

en su infancia y su relación con los diversos sectores sociales de la época. Mas el tema de su tesis no fue sobre Arguedas, fue sobre el espacio que estaba relacionado con él: Puquio.

Entre 1996 y 1997, fue armando este trabajo sobre Puquio. Su estudio se enfocó en las peculiaridades de la ciudad, una ciudad que el día de hoy ya no existe. Decidió que estudiaría los temas del crecimiento urbano, cambio en la presencia de los diversos sectores urbanos en el espacio público y otros fenómenos que iban surgiendo después del levantamiento del estado de emergencia y del retiro del cuartel militar de la zona. Para esto ya había realizado trabajos de Antropología Urbana y decidió que este era el enfoque desde el cual estudiaría Puquio.

Cecilia llegó a realizar su trabajo de campo poco tiempo después del retiro del cuartel militar. Esta institución, y el estado de emergencia, ya no estaban vigentes, pero la atmósfera de miedo y desconfianza aún se mantenía. Esta desconfianza afectó a Cecilia, como una persona externa generaba desconfianza en mucha gente en un principio. De un lado era reconocida como “gringa” y, del otro lado, tiempo después se enteró que habían considerado que era senderista y por eso no confiaban en ella.

Las fotografías de este campo son pocas, esto sucede con la mayoría de sus trabajos, las fotografías tomadas presentan más a sus sujetos de estudio y los espacios donde realizó las investigaciones, pero no sale ella en muchas de estas. Esto por la necesidad de ahorro del rollo. Inclusive, en sus primeros trabajos el uso de la cámara no era muy constante, la fotografía no era una herramienta tan accesible y no se había ganado un lugar tan importante en el quehacer antropológico. En esta investigación Cecilia notó muchos cambios que se generaban por el final del conflicto armado interno y por el levantamiento del estado de emergencia. El proceso de urbanización se aceleraba, hubo un crecimiento del nivel de abandono del campo. Esto fue lo que se acrecentó en los siguientes años y afectó las zonas que se ven en la fotografía.

En esos mismos años, se implementó la Ley de Municipalidades y esta generó muchos cambios. Dado que

Sendero se había retirado, la representación política y las reuniones se hacían posibles y esto generaba cambios. Durante la estadía de Cecilia en Puquio se dio la revocatoria de un alcalde. Esta situación generó mucho movimiento, ya que fue el primer proceso que implicó la reinserción de esta comunidad a los procedimientos estatales. Los representantes debieron viajar a Lima para solicitar los documentos necesarios y hacer efectiva la revocatoria de su alcalde. Se notaba que el movimiento social, la organización y la conciencia política resurgían.

En este contexto, se notaba un fuerte respeto a las comunidades indígenas como actores morales y éticos, si la comunidad decía que se debía proceder de una manera, así debía ser. El levantamiento de las comunidades fue tema de interés para Cecilia, la combinación de la política y la religiosidad que se notaba en el actuar político de la época era representativo, sobre todo la participación de danzantes de tijeras en las protestas. Cecilia llegó a escribir sobre el tema, pero nunca publicó sus escritos.

En la actualidad, el abandono del campo en la zona se ha endurecido, el encarecimiento de las prácticas agrícolas ha tomado un fuerte papel en este proceso. Las zonas son vendidas por preferencia para ser urbanizadas. Esto tiene relación con los cambios en los deseos y el crecimiento de la migración. El paisaje de la ciudad ha cambiado, las edificaciones antiguas de barro se han ido olvidando y se ha vuelto una ciudad de cemento.

Actualmente, Cecilia se dedica de lleno a la docencia y al trabajo administrativo en diferentes espacios, entre estas labores está su papel como directora de la revista *Antropologica* del Departamento de Ciencias Sociales y como directora del Instituto de Etnomusicología (IDE).

El Instituto de Etnomusicología se inició como un proyecto de rescate de la música tradicional andina. Este proyecto estuvo dirigido por Juan Ossio y Raúl Romero, quienes crearon el Archivo de Música Tradicional, el cual se ubicó originalmente en el Instituto Riva Agüero. La lógica de este proyecto era de conservación. Se buscaba recopilar y archivar la música de las fiestas andinas antes de que estas desapare-

cieran. Este se inició con las grabaciones sonoras y con el tiempo se fue agregando la fotografía y la grabación de video.

El enfoque del Instituto tiene como principal punto la relación de la música con los distintos ámbitos de la vida social, ya sea político, económico, religioso, etc. Cecilia nos comenta que la música se relaciona con diferentes dimensiones de la realidad social y que estudiar estos es el objetivo del IDE. Antes de la pandemia, se estaban llevando a cabo trabajos al respecto

de la organización de los archivos y se estaban dando cambios en el almacenamiento de los archivos para evitar su deterioro. Sin embargo, unos días antes de la mudanza de documentos se declaró el estado de emergencia y la cuarentena, así que este trabajo se hizo imposible. A pesar de ello los proyectos con voluntarios aún se mantienen, se han reconfigurado al modelo virtual. Cecilia menciona que todos estos trabajos buscan la iniciativa de estudiantes e investigadores en temas de etnomusicología.

Actualmente



Antes de iniciar su trabajo de tesis de Maestría en Antropología, en cual se desarrolla en Puquio, Cecilia ya había estado estudiando el tema de los diferentes aportes de José María Arguedas a la Antropología. Su trabajo de tesis se fue armando a partir de esta sensibilidad para las temáticas y las maneras de trabajar, excedían los marcos de la época. Cecilia nos comenta, su carácter de narrador y esta sensibilidad, además de su mirada, lo hacían diferente a otros académicos de su generación. Lo que él hacía y pensaba salía de estos marcos de pensamiento académico. Su tesis sobre la influencia de las comunidades campesinas españolas sobre la constitución de las comunidades campesinas peruanas fue un trabajo cuyo tema escapaba a las ideas más comunes de la academia peruana de esos años.

A pesar de que, luego de su visita a Puquio, ella decidiera estudiar el lugar que se asocia con Arguedas - estudió las peculiaridades de la ciudad de Puquio y su proceso de urbanización y otros cambios - y no al antropólogo, luego sí trabajó temas alrededor de la labor de Arguedas, tanto en su dimensión antropológica como en otras.

Cecilia como expositora en una conferencia sobre José María Arguedas (2019). Archivo personal Cecilia Rivera.

La fotografía es de Cecilia como expositora en una conferencia del año 2019 al respecto de José María Arguedas, su labor y sus aportes. El tema de José María Arguedas ha estado en distintos momentos en el trabajo de Cecilia, dado que fue la inspiración para su trabajo de tesis de Maestría y ha generado un fuerte interés por parte de ella.

**Norma
Fuller**

Trayectoria con la Antropología

¿Por qué estudió Antropología?

Norma quería seguir la especialidad de Historia y, debido a su interés en la diversidad cultural, Arqueología. Ingresó a la PUCP inscrita en Historia, de los cuales cumplió dos años de tres. Paralelamente, ella creía haberse inscrito en la especialidad de Arqueología; sin embargo, “por error” se inscribió en la Facultad de Ciencias Sociales y entró a la especialidad de Antropología. Luego, descubrió que la especialidad de Arqueología no estaba en Ciencias Sociales, pero en su primer año, comenta, que le agradó bastante el ambiente de sociales y la temática, donde finalmente se quedó y terminó sus estudios en la carrera de Antropología.

Recuerdo de clases en Antropología

Ingresó a la Facultad de Ciencias Sociales en el año 68, Norma nos comenta que la especialidad recién estaba en su etapa naciente, razón por la cual se retiró dos años; ya para el año 70 se reorganiza consolidándose en lo que conocemos hoy en día. En sus inicios, Norma recuerda que los cursos estaban orientados a una antropología física, por las enseñanzas del padre Aguirre; para luego encaminarse a un enfoque más de Antropología Social, que es lo que caracteriza a la PUCP. Norma considera que fueron Manuel Marzal, Fernando Fuenzalida y Juan Ossio quienes le dieron el formato que se conserva hasta ahora en la especialidad. Además, considera que gracias a la relación cercana entre profesores y alumnos, se pudo armar un programa en conjunto, que iba en relación a lo que los profesores iban investigando. en diálogo con las iniciativas estudiantiles.

Norma recuerda a la doctora Aída Vadillo, quien en su curso de Introducción a la Antropología, la introdujo a Ruth Benedict y Margaret Mead, las antropólogas más influyentes en ese momento. Si bien no distingue entre sus referentes, sí considera importante que las figuras icónicas fueran femeninas, en este campo predominantemente masculino.



Personas presentes: Norma con sus compañeras y compañeros de las especialidades de Antropología, Sociología y Ciencias Políticas (1968). Colección personal de Norma Fuller.

En la fotografía se puede apreciar a la mayoría de estudiantes de Antropología, así como a sus compañeros de las demás especialidades pertenecientes a la Facultad de Ciencias Sociales. De acuerdo a Norma, conformaban un grupo pequeño pero muy divertido, quienes la pasaban muy bien y que “todo era motivo para bailar”. El primer año siguieron el mismo plan de estudio, aún siendo de distintas carreras, lo cual considera como una experiencia positiva porque aprendió cursos como estadística o demografía que le servirían en un futuro.

Norma considera que fueron años que recuerda con mucho gusto, de los cuales emergió una amistad que ha perdurado con los años. Norma rescata que una de las características que ha conservado la Facultad de Sociales, y con lo cual se identificaban sus compañeros y ella, es el interés por los problemas del país, además de un interés por la participación estudiantil en estas problemáticas, lo cual considera es una característica que continúa desde sus inicios hasta el día de hoy.

Fue una de las tres experiencias más significativas de su vida, ya que le permitió expandir sus horizontes, conocer y establecer vínculos estrechos con otras personas, y además de aprender otro idioma, que ella menciona prefiere aprenderlo “en el sitio”. En el plano emocional de este viaje de campo, considera que por un lado fue difícil ya que se encontraba sola, lo cual cree que “empobreció” el trabajo porque no tenía con quién conversar sus avances; por otro lado, rompió barreras y le permitió acercarse mucho más a las personas. No obstante, no recomienda realizar

estos viajes en solitario puesto que uno se ayuda más con otros. Esta experiencia le permitió acercarse más a lo que quería tanto ella como su generación pertenecientes al ámbito de sociales, una generación caracterizada por estar comprometida con el objetivo de transformar el país. A pesar de cambiar su tema principal de estudio en los años posteriores, ha desarrollado demás estudios sobre la comunidad, además de mantener un vínculo estrecho con sus integrantes, razón por la cual retorna cada dos o tres años.



Norma durante su trabajo de campo para la tesis frente a su casa en la Comunidad Santa María Magdalena de Paccha, anexo del distrito de Vinchos, provincia de Huamanga, Ayacucho. (1973). Colección personal de Norma Fuller.

Era la época de la Reforma Agraria cuando Norma se encontraba estudiando, de ahí su interés en la cultura andina y las comunidades campesinas. Es por esa razón que decide realizar el trabajo de campo para su tesis en una comunidad campesina. T. Wallace, uno de los profesores de la especialidad, se encontraba realizando un trabajo en Vinchos (Ayacucho), y ofreció llevarla como su asistente para que pueda realizar el contacto con la comunidad, donde finalmente Norma se estableció por un año. Realizó una memoria sobre la comunidad de Paccha, que al ser de fundación española, encontró interesante estudiar la transformación de la población andina posterior a la conquista.

Trayectoria con la Antropología

Al terminar sus estudios en el año 73, Norma entró a trabajar en la Dirección de Industria y Turismo para hacer el diagnóstico de artesanías a nivel nacional. Continuó trabajando en el Estado, pero descubrió que no era su vocación. Luego de una serie de cambios, decidió tomarse un tiempo y emprender un viaje a Europa, donde una vez ahí, su padre le dijo que la apoyaría con el doctorado. En ese transcurso conoció a Maurice Godelier, a quien admira, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y, posteriormente, sacó el diploma en estudios profundizados para dirigirse al doctorado.

En el año 1979, se unió al grupo de mujeres latinoamericanas en París, etapa que marcó su vida y trayectoria profesional, especialmente porque definió su tema de investigación. Por otro lado, la situación en Perú se agravaba, por lo que empezó a trabajar en turismo llevando y trayendo gente de Francia a Perú, de ahí su interés en temas de turismo.

Al volver al Perú, en el año 81, empezó su etapa de docencia en la PUCP. Norma comenta que fue una experiencia agradable porque se dio cuenta que le gustaba enseñar. Tuvo la oportunidad de crear una comisión de estudios de la mujer, que fue lo único que le permitieron en ese momento. Por otro lado, continuó investigando sobre turismo debido a que no se podía realizar trabajo de campo. Asimismo, inició su ciclo de investigaciones sobre identidad de género urbanas, donde ella comenta que más que el clásico trabajo de campo, ha utilizado una técnica de entrevistas.

No se quedó mucho tiempo en Lima, y en la búsqueda de ampliar sus horizontes profesionales, viajó a Brasil a estudiar Psicología Clínica enfocado en los estudios sobre identidad femenina, realizando una memoria sobre las revistas femeninas. Ahí conoció a Ana Maria Coutino, a quién considera ha sido una influencia importante en su trabajo intelectual. Posteriormente, cuando regresó al Perú en el 88, volvió a trabajar a la PUCP, esta vez a tiempo completo. Se creó el curso Antropología de las Relaciones de Género, el cual dicta hasta ahora y que finalmente sería el enfoque principal de sus investigaciones. Como todavía era imposible salir al campo, juntó lo que había estado investigando en Brasil con un proyecto en Lima sobre mujeres de clase media, del cual salió el trabajo sobre dilemas de la feminidad, seguido de su estudio sobre

identidades masculinas.

En este trayecto, Norma se puso en contacto con las agrupaciones feministas de Lima, siguiendo el camino que había empezado en París. Fue así que se contactó con la ONG Flora Tristán, quienes tenían pensado crear el Diploma en Estudios de Género. En ese momento, Norma estuvo encargada de realizar los estudios para abrir la posibilidad de su creación. El proyecto no se dio, pero más adelante, cuando ella se encontraba trabajando en la PUCP, propuso la idea de la creación del diploma, dado que tenía el material que había recopilado en su investigación. Con el apoyo de Sandra Vallenos, consiguió el financiamiento para la creación del Diploma de Estudios de Género, en el cual participó junto a Cecilia Rivera y Narda Enríquez. Se considera el tercer diploma en Estudios de Género de Latinoamérica.

Posteriormente, se fue tres años a Florida para realizar el doctorado e hizo su tesis sobre identidades masculinas, lo que considera la otra cara de sus investigaciones. A su regreso a Perú, realizó una gran investigación sobre identidades masculinas y paternidades; estuvo varios años trabajando en ello hasta que cerró el ciclo en el 2003/2004. Después de ese periodo, realizó investigaciones en temas de salud reproductiva en Ayacucho, Trujillo y en Ucayali. Cuando ya pudo regresar a Paccha, de manera más estable, trabajó el proceso de desplazamiento por el Conflicto Armado Interno.

En todo ese tiempo siguió trabajando el tema de identidades femeninas y masculinas en diferentes investigaciones pequeñas. Ya, para el 2008, se interesó en el desarrollo profesional de los estudiantes de Antropología, enfocándose en que la disciplina abra nuevos temas y horizontes. Es así que logró abrir el curso de Antropología del Turismo, tema del cual también estuvo realizando diversas investigaciones y publicaciones a lo largo de los años. Norma comenta que hacer uno no implicaba dejar el otro, sino que desarrollaba los diversos temas de su interés por el disfrute y por el compromiso que siempre ha conservado.

Norma considera, asimismo, que al posicionarse en un tema como el de género, en un campo donde las estrellas eran generalmente masculinas, no tuvo que competir con otros varones. Es decir, ella se ganó ese espacio.



Norma en la Marcha del Primero de Mayo en París (1979). Colección personal de Norma Fuller.

Esta fotografía retrata parte de la estadía de Norma en Europa. Allí, se contactó con la historiadora mexicana Elia Ramirez, quién la puso en contacto con el Grupo Latinoamericano de Mujeres en París, grupo feminista de jóvenes estudiantes. Empezó a militar en la agrupación, y a partir de ello nació su interés en lo que en ese entonces se llamaba antropología de la mujer. En la fotografía, se puede observar a Norma desfilando en la marcha del Primero de Mayo, cargando una bandera que dice “el socialismo pasa para la revolución de lo cotidiano”.

Para Norma, pertenecer al Grupo Latinoamericano de Mujeres fue una de las experiencias más transformativas y significativas de su vida. En ese compromiso político existente entre la gente de sociales, ella se identificó más con la lucha feminista, la cual asumió como propia. Además, más allá de lo que el feminismo significa para Norma, resalta la relación intensa que se forjó con las mujeres del grupo, que devino en una amistad que hasta el día de hoy mantienen.

“Esa experiencia fue realmente fabulosa, el feminismo me cambió mucho y sobre todo me hizo entender mejor una serie de posturas rebeldes que sonaban simplemente a rebeldía, pero que adquirirían más sentido dentro de una reflexión más profunda de la situación de la mujer”

A lo largo de su vida profesional, Norma ha desarrollado interés en los campos temáticos enfocados en poblaciones rurales, turismo y género, generalmente en el área urbana. Además de los estudios sobre Paccha, Norma considera que sus estudios sobre identidades femeninas y masculinas, han sido de los más importantes en su trayectoria profesional.

Actualmente, Norma se encuentra investigando el tema de masculinidades, enfocado en el impacto de los movimientos feministas y LGTB en la manera de vivir las masculinidades de los jóvenes universitarios.

Maternidad y desarrollo profesional

Una de esas tres experiencias más importantes en la vida de Norma, ha sido la maternidad. Ella tuvo a su hijo cuando se encontraba trabajando para la PUCP, y considera que fue una etapa que le brindó tanta felicidad, que fue una época extraordinariamente creativa, tanto en su trabajo como profesora, así como en su labor como investigadora. Por otro lado, resalta el gran apoyo que tuvo de su mamá y de sus hermanas. Además, y aunque en un inicio se resistió, de la ayuda que tuvo al tener una asistente que en el trabajo. Asimismo, Norma considera que trabajar desde casa fue un aspecto fundamental porque le permitió tener una flexibilidad de horarios que le permitió organizarse de manera adecuada entre las labores de cuidado y el trabajo académico.



Norma junto a Akemi Matsumura, Fabio Donayre, Leonardo Cortés, Fernando Espezúa como parte del Grupo de investigación Subjetividades, Cuerpos y Performances. Colección personal de Norma Fuller.

Norma recuerda que hace 4 o 5 años, el sociólogo José Olavarría se puso en contacto con ella para volver a trabajar el tema de masculinidades, dado que él traía unas propuestas de México, y ella también tenía vínculos con Colombia, Chile y Brasil. Desde hace dos o tres años, junto con José Olavarría y Alex Huerta, crearon el grupo de investigación llamado Subjetividades, Cuerpos y Performances.

